



25 AÑOS DE TU
GRAN PODER
EN GRANADA



AYUNTAMIENTO
DE GRANADA

GRX

CUARESMA 2021



CUARESMA 2021



Gólgota

EDITA

Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de la ciudad de Granada

PRESIDENTE REAL FEDERACION

Jesús L. Muros Ortega

DIRECTOR DE GÓLGOTA

Armando Javier Ortiz García

COORDINADORA

Noelia Jiménez Cogolludo

CONSEJO ASESOR

Manuel Lirola García
Miguel Luis López Guadalupe Muñoz
Antonio Padial Bailón
Eduardo Iáñez Pareja (corrector)
Cecilio Cabello Velasco

CONSEJO DE REDACCIÓN

Carolina Fernández Herrera
Jorge Heredia Castillo
M^a Carmen Navarrete Santana

EQUIPO GRÁFICO

Manuel Lirola García - MLG (Coordinador)
Armando López-Murcia Romero - ALMR
Fernando López Rodríguez - FLR
Luis Javier Quesada Raya - LJQR
Eusebio Rodrigo Fernández - ERF
Jóse Velasco Fernández - JVF

COLABORADORES GRÁFICOS

Jorge Fernández Álvarez
Carolina Fernández Herrera

COLABORADORES EN ESTE NÚMERO

José Cecilio Cabello Velasco
Carolina Fernández Herrera
Noelia Jiménez Cogolludo
Pedro Jiménez López
Manuel Lirola García
José Gabriel Martín Rodríguez
María del Carmen Navarrete Santana
Sergio Ortega Almendros
Antonio Padial Bailón
José Luis Ramírez Domenech
Álvaro Ramos Ruiz
Luis Recuerda Martínez

Redacción y Administración

Plaza de los Lobos, 12
(Centro Ágora) Tel: 958 804997
www.hermandadesdegranada.com
Sugerencias, colaboraciones y suscripciones:

federaciondecofradiasgranada@gmail.com

Depósito Legal: GR/195-1994 ISSN: 1887-5009

Impresión: Impresiones Nazarí. Granada.



Portada
Manuel Lirola García.

Cristo de la Salud de la
Iglesia de San Andrés



REAL FEDERACIÓN DE
HERMANDADES Y COFRADÍAS
DE SEMANA SANTA DE
LA CIUDAD DE GRANADA

SUMARIO

- 2 ACOMPAÑAR EN PANDEMIA DE SOLEDAD
- 4 SEÑOR ¿CALLAS?
- 6 PRESENTACIÓN OFICIAL CARTEL SEMANA SANTA 2021
- 10 CRÓNICA DEL PREGÓN OFICIAL
- 14 VÍA CRUCIS OFICIAL DE NTRA. SRA. DE LOS DOLORES
- 18 LA SEMANA SANTA DE 1991
- 26 RESILIENCIA
- 28 LOS CULTOS DE LAS HERMANDADES
- 92 UNA EVOLUCIÓN FORZADA
- 93 SAN JUAN DE DIOS UN ANIVERSARIO EN PANDEMIA
- 96 SUSPENSIÓN DE LAS PROCESIONES EN LA HISTORIA DE LA SEMANA SANTA GRANADINA
- 98 NUEVOS VALORES EN LA MÚSICA PROCESIONAL GRANADINA
- 102 AÑO JUBILAR DEL STMO. CRISTO DE SAN AGUSTÍN
- 104 HACE 136 AÑOS ¿CUMPLIR UN SUEÑO?
- 108 EN RECUERDO DE EDUARDO ESPINOSA ALFAMBRA
- 110 EL FERVOR GRANADINO EN TIEMPOS DE EPIDEMIAS

GÓLGOTA prohíbe la reproducción total o parcial de los contenidos publicados en este ejemplar, sin autorización expresa de la dirección. Gólgota no hace necesariamente suyos los contenidos de los artículos y de otros escritos firmados, siendo éstos, de la absoluta competencia de sus autores. En el caso de las entrevistas, la responsabilidad de las declaraciones corresponden exclusivamente a los entrevistados.

Nuestro agradecimiento al Excmo. Ayuntamiento de Granada, Emasagra, Librería El Escolar, Cajasur

SUSCRIBETE A GÓLGOTA

Remítanos la hoja de suscripción que puede descargar en el apartado "Publicaciones" de nuestra web:
www.hermandadesdegranada.com

"Terminóse de imprimir Gólgota cuaresma 2021 el día 19 de marzo, festividad de San José Obrero.

EDITORIAL

Armando J. Ortiz García
Director de la revista GÓLGOTA

Sería imposible haber imaginado hace un año que íbamos a tener que escribir estas palabras en el contexto social que nos encontramos, en una situación como la actual —cuando tantas cosas han ocurrido y siguen haciéndolo—, en momentos tan difíciles como los que nos ha tocado vivir desde el punto de vista personal y cofrade. Imaginar tanto dolor a nuestro alrededor y, además, dos Semanas Santas consecutivas sin poder realizar nuestras estaciones de penitencia, es algo que ni siquiera desde el más absoluto pesimismo nadie se hubiese atrevido a imaginar.

Pero, sea como sea, esta ha sido y es nuestra realidad ahora; y, aunque nadie podrá quitarnos el dolor que hemos vivido, la tristeza que nos ha invadido, las dudas que nos han atenuado y la soledad que hemos sentido, tampoco nadie podrá dudar de que la cristalina verdad de nuestra fe nos ha ayudado a seguir cada día con la esperanza arañando nuestra piel, a compartir el dolor como la mejor forma de aliviarlo, a levantarnos ante tan duros y difíciles momentos. Y así, sin apartar la vista de lo que ocurría a nuestro alrededor, pero mirando también hacia dentro, los cofrades hemos sabido que todos nos necesitábamos; hemos comprendido que solo haciéndonos parte de una sociedad que sufre podíamos sentirnos necesarios, útiles desde nuestra fe al ponernos al servicio de los más necesitados, ejemplos mayúsculos que nuestras hermandades han abanderado.

Sin música, sin flores, sin izquierdos..., quizás esta ha sido la mejor estación de penitencia interior que hemos podido dedicar a Dios, acaso más satisfecho en estas circunstancias porque posiblemente vamos entendiendo el verdadero significado y mensaje de su Palabra.

Vendrán otras primaveras y volveremos a vivir bellos y dulces momentos con nuestros Titulares en las calles. Para entonces, solo hará falta que debajo de nuestros capillos hayamos encontrado lo mejor de nosotros mismos.

Acompañar en pandemia de Soledad

José Gabriel Martín Rodríguez

*Consiliario de la Real Federación de Hermandades y Cofradías.
Arzobispado de Granada*



A mitad de marzo del año pasado nos sorprendió una terrible turbulencia, brutal, ciega e incontrolada, que a todos nos confinó, nos redujo, nos paralizó, y a muchos de los nuestros los atacó, jugó cruelmente con ellos, los zarandó... Y a otros muchos nos los arrebató, a algunos directamente, y a otros muchos como consecuencia de esta tristeza del vivir que nos disminuye, nos va vaciando de motivos y nos lleva a la rendición biológica y existencial.

Y en esta dura prueba, ¡cómo se ha acrecentado y agigantado la soledad! Y es que otra epidemia, la de la soledad, se está agudizando en estos tiempos de lucha contra la covid-19. Un informe de la Universidad Pontificia Comillas advierte que la sociedad se siente cada vez más sola, el doble que antes de la irrupción del coronavirus en nuestras vidas. Y este sentimiento también afecta cada vez más a la población joven —uno de cada tres— a pesar de la hiperconexión actual.

Esta es una de las conclusiones del Informe España 2020, un estudio anual que analiza la realidad socioeconómica, elaborado por la Cátedra José María Martín Patino de la

Cultura del Encuentro.

Cuántas nuevas formas de soledad, que apenas sospechábamos que solo unos pocos desventurados podrían padecer... Pero no, nos puede tocar a cualquiera, independientemente de la condición, edad, fortaleza o debilidad...

Como cristianos cofrades, siempre y más aún en estas circunstancias, estamos llamados como nos invita el apóstol san Pablo dirigiéndose a los Gálatas: «Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo» (Ga 6, 2). Creo que en nuestro ámbito cofrade, sobre todo costalero, no hace falta que recuerde lo importante que es llevar el peso junto con los otros. ¡Cuántas veces habéis tenido que soportar más carga porque un compañero estaba débil o no caminaba bien! ¡Cuántas lágrimas, heridas y rozaduras por ayudar a otros a llevar su carga!

Soledad

Estamos llamados a **cargar-acompañar la soledad**, en esta prolongada, dura y sufrida estación de penitencia.

La soledad de **los combatientes de primera fila**, que se han entregado, venciendo dudas y miedos, sacando lo mejor de sí mismos, todo el personal sanitario, especialmente. Todos muy acompañados por los aplausos y formando piña, animándose mutuamente, pero viviendo tantos momentos dramáticos de soledad en sus decisiones íntimas.

La soledad de **los afectados en sus casas**, solos con sus pensamientos y temores, o conviviendo sin convivir, aislados de los suyos, con el temor de contagiar a sus seres más queridos.

La soledad de **los hospitalizados**, aislados en sus habitaciones, sin más compañía que el rumor de sus pensamientos y la presencia cercana y vigilante de los que se dedican a su cuidado y atención.

La soledad de **los que están en las UCI**, controlados escrupulosamente por multitud de ingenios electrónicos, siempre bajo la atenta vigilancia de los sanitarios intensivistas, pero combatiendo el combate extremo, en la soledad interior más estricta, privados, a veces, hasta de la compañía de su propia conciencia.

Y a todos ellos les está llegando —muchos sin saber de dónde— la suave palabra: «**Venid a mí, y yo os consolaré**». Sí, todos los que acompañan, cuidan, se entregan, se agotan y deciden a su favor son buenos samaritanos, transmisores vivos de ese alivio que el Señor deja en nuestras manos, corazón y decisiones. Todos. Sin saberlo. Sin darse importancia. Sin ser conscientes de que en la extremada entrega de su mejor saber y hacer, están llevando un consuelo, una presencia que va más allá de ellos mismos. Los trasciende y se convierte en sacramento del consuelo y la presencia del Señor.

Entrega

En esta inmensa multitud bienhechora van muchísimos. Médicos, personal de enfermería, auxiliares, limpiadoras... Pero tam-

bién personal de ambulancias (los primeros que reciben al enfermo), vigilantes, personal de acogida, gestores de casos, agentes sociales, transportistas, trabajadores de servicios esenciales, cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado,... Y tantísimas personas anónimas en las residencias de ancianos, que han arriesgado todo, dando mucho más de lo posible.

Y las **familias**. Este es otro silencioso grupo de soledades hondas, que alcanzan dimensiones insospechadas. Las familias de quienes están confinados en su habitación, dentro de su propia casa. Las familias de los sanitarios, muchos de los cuales, temiendo un posible contagio, han tomado la dolorosa decisión de interrumpir la convivencia con los suyos.

Las **familias de los hospitalizados**, rotas en su interior por no poder acompañar a sus enfermos. Las familias de los que están en las UCI, completamente privados de su presencia, salvo alguna comunicación telemática esporádica. Todas ellas pendientes de la llamada diaria, del ansiado y temido parte del estado de la salud y la evolución del enfermo.

Y está el grupo de quienes creo que han vivido la soledad y tristeza más hondas, y que han recibido con más fuerza y evidencia la promesa del Señor: «Yo os consolaré». **Los que han combatido el último combate** en esa soledad última, que es la de todos, pero a los que esta gran desgracia ha privado hasta de la mano amorosa, que hace llegar el mensaje del amor definitivo: «Te vas, pero contigo y conmigo te quedas». Ni eso. Sí, la última soledad es soledad total, aun con presencia, pero aquí lo ha sido sin presencia amada. Ahí, especialmente ahí, cuando ya no hay mediaciones, Cristo nos dice: «No tengas miedo, yo estoy aquí, contigo, más visible y presente que nunca me sentiste. Cuando ninguno de los tuyos puede estar, **yo estoy contigo, no temas**».

Y en el entorno de estos hermanos, los victoriosos combatientes del último combate, están los que aquí quedan tristes, con triple tristeza y soledad: la de la partida de los suyos, la de no haber podido acompañarlos en la batalla final, la de no haber podido llorar juntos su partida ni compartir el dolor (solo el silencio, el misterio y la noche que nos envuelve, en espera de la luz), ni celebrar su despedida, ni vivir el duelo de forma normal.

Cuánto hondo dolor, cuánto interior silencio, cuánta soledad profunda... También aquí la íntima y suave voz del Señor resuena: «Yo os consolaré».



Tarea grande y larga tenemos todos por delante, para hacer verdad sacramental y visible estas verdaderas y necesarias palabras de vida: «Yo os consolaré».

Confiamos a la Madre

Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios... Esta antigua plegaria es un camino de acompañamiento en la soledad. La Virgen Madre sabe bien de soledades y es quien más nos enseña a mirar la soledad de los demás. Ante la soledad, brilla la llama viva, creyente, esperanzada y amorosa de la fe de María. El Concilio Vaticano II nos ofrece una bella reflexión: «También la Virgen bienaventurada avanzó en esta peregrinación de la fe y mantuvo fielmente su comunión con el Hijo hasta la cruz, ante la cual resistió en pie» (LG 58). Porque se trata de resistir en pie.

Ante la cruz, la Virgen María experimentó la soledad sonora. Toda la vida de Jesús se le fue haciendo eco e imagen. Fue recordando los episodios vividos en común, desde la Anunciación hasta la sepultura. En su mente se agolpaban palabras, escenas, acontecimientos. Toda la vida del Señor de la Vida fue discurriendo constantemente por la memoria dolorosa de la Virgen. Todo le recordaba a su Hijo. María revivió — volvió a vivir— tantos y tantos días de amor y de desgarró, de ilusión y paz, de comentarios, de palabras y milagros de su Hijo. Y María supo contemplar, gemir, creer, esperar y amar. Y lo hizo en pie junto a la cruz.

Que con Ella y como Ella, permanezcamos firmes en nuestras cruces y seamos costaleros-acompañantes de las soledades propias y, sobre todo, prójimas.

Señor ¿Callas?

por *María del Carmen Navarrete Santana*

Muchos son los que, con estas circunstancias que vivimos, han interpelado a Dios con esta pregunta, han alzado los ojos al cielo reclamando una respuesta, un porqué a tanto sufrimiento, a tanto sinsentido. Muchos son los que, en estos meses, se han tenido que enfrentar con la soledad, con la desesperanza, con la tristeza y con la muerte. Muchos los que han recriminado a Dios que callase ante tanta atrocidad, ante tanto sufrimiento... Sin embargo, en las palabras que dan título a este artículo encontramos una realidad mucho más profunda, una realidad que va más allá de recriminar al Señor su silencio ante esta pandemia.

El creyente no está interpelando a Dios como si fuera un *deus ex machina*, ajeno al sufrimiento del hombre, lejano a la historia, que solo interviene en ella para hacer que siga su curso natural inalterable; no. El creyente está interpelando en esta pregunta a Dios como Señor, haciendo de su duda, de su propia crisis de fe, de ese silencio en el que a veces nos encontramos durante el camino de la fe, una clara confesión de fe. Es probable que estemos inmersos en una crisis (espiritual, económica, sanitaria...), es probable que nuestro dolor hable por nuestros labios, es posible que creamos que Dios es lejano e incluso lleguemos a dudar de Él; sin embargo, nuestro fuero interno, lo más propio del ser humano, ese nosotros tan profundo al que, a veces, incluso, nos cuesta poner palabras, está realizando una auténtica confesión de fe: está llamando a Dios Señor, y eso no es casual. La boca habla de lo que el corazón rebosa y, aunque en este momento nuestro corazón pueda rebosar menos fe de la acostumbrada, en él está la certeza de que Dios es el Señor, que se hizo uno de tantos, que se hizo sufriente en el mundo entre los más sufrientes, que rebajó su condición divina para hacerla plenamente humana.

El Señor se hizo hombre, llegando a vivir en su propia persona las atrocidades más grandes de la condición humana: vivió la traición de uno de los que lo querían, vivió la negación de su más cercano amigo, vivió el abandono de los que lo ensalzaban, vivió la muerte de un ser querido... Vivió una humanidad plena, con todos sus gozos y todas sus sombras, para ofrecernos la posibilidad de que, en toda circunstancia, rotos o plenos, podamos alzar la vista al cielo para profesar nuestra fe, aunque sea preñada de duda, y decir: Señor, ¿callas?

La segunda realidad profunda que encontramos en este breve título y que nos servirá para poder poner alguna palabra más a este momento histórico y a esta cantidad de sentimientos que nos rodean es la pregunta: ¿callas?

En esta segunda realidad podemos ofrecer tres miradas. La primera mirada, que sigue la estela de la primera realidad que acabamos de tratar, es la de dirigirnos a Dios —y hacerlo reconociéndolo como Señor de nuestra vida— con una pregunta directa. No necesitamos en nuestra vida más que abrir nuestro corazón al Señor como sea, como esté; no es necesario hacerlo con palabras escogidas ni aparentar una serenidad o una tranquilidad que no tenemos (como sería el caso actual) para orar. La segunda mirada que podemos ofrecer es la que nos habla de que, cuando uno pregunta, decía mi padre, ya tiene la mitad de la respuesta; y, como muchas de las cosas que dicen nuestros mayores, tenía razón. Preguntar al Señor si calla es ya reconocerlo presente en nuestras vidas, es de nuevo una confesión de fe, un reconocimiento como ese Otro que sostiene mi vida y la lleva a sí. En esa pregunta está implícita la respuesta de haber vivido y experimentado cómo Dios ha hablado en nuestra vida, como la ha ido guiando con su amor profundo. Quizá no sea, en

este caso, Dios el que calla, sino nosotros los que, silenciando todos los ruidos que tenemos en nuestras vidas, tenemos que ser capaces de escuchar la voz del Señor, su Palabra. Porque, no lo olvidemos, Dios no se hace presente en nuestras vidas de un modo estrepitoso y de algarabía; todo lo contrario: la presencia de Dios en la vida es callada, silenciosa a veces, suave, que no obliga, para que el hombre, en su libertad plena, sea el que opte por frenar su vida para ponerla al compás de la voz de Dios y descubrir que, donde antes solo se escuchaba, vivía y sentía el silencio, ahora se descubre preñado de la presencia de Dios. La tercera mirada que podemos ofrecer como respuesta a esta pregunta es la de cuál es la misión del cristiano en el mundo actual que vivimos. El cristiano necesita tres cosas para poder responder al resto del mundo acerca de esta pregunta: escuchar la situación actual, ponerla a la luz del Evangelio y, por último, responder al hombre de hoy con su propio lenguaje y con su propia vida.

Puede que estemos viviendo una época en la que no seamos capaces de escuchar tan nítidamente al Señor, pero estoy segura de que nos está hablando a través de los otros, de todos esos que, en medio de este sinsentido pandémico, están dando lo mejor de sí mismos, poniendo su vida para salvar la vida de los otros; y ¿qué hay mejor para hablar de Dios que hacerlo acerca del amor de unos por otros? Silenciamos nuestras quejas, abramos los ojos a cómo Dios actúa en la historia, veamos cómo se sirve del hombre para ser interlocutor de hombre y tendremos la respuesta. El Señor no calla: espera nuestra palabra para poner esperanza en este mundo, para anunciar el Amor, para descubrir cómo una vida entregada es fiel reflejo del que se entregó por nosotros. El Señor no calla si nosotros hacemos vida su Evangelio para los otros.





Presentado el Cartel para la Semana Santa 2021

por Noelia Jiménez Cogolludo

fotografías Manuel Lirola García



Un año más ha tenido lugar la presentación del cartel oficial de la Semana Santa de Granada para el recién inaugurado año; cartel que edita la Real Federación con el patrocinio del Ayuntamiento. En esta ocasión, y ante las circunstancias sanitarias que atravesamos, se trasladaba este acto de su tradicional lugar de presentación, el Salón de Plenos de la casa consistorial, al monasterio de San Jerónimo, de cara a acoger a los representantes de las diferentes insti-

tuciones municipales y de las treinta y dos cofradías, así como medios de comunicación que cubrieron el acto manteniendo las medidas de seguridad y distancia.

El acto contaba con la presencia del alcalde de Granada, D. Luis Salvador, así como de los ediles D. Francisco Cuenca, D.^a Eva Martín, D.^a Mónica Rodríguez y D. Manuel Olivares, en representación de los diferentes grupos políticos presentes

en su Ayuntamiento. Así como el presidente de esta Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de la ciudad de Granada, D. Jesús Muros, y miembros de su Junta de Gobierno, junto a su consiliario, Rvdo. D. José Gabriel Martín Rodríguez. Estaban presentes asimismo hermanos mayores y cofrades de las treinta y dos corporaciones granadinas, además de diversos medios de comunicación. Y, finalmente, la propia autora de la obra, D.^a Francisca





Medina Sánchez, encargada de darlo a conocer.

Se introducía el acto por el secretario de la Real Federación, D. Roberto Martín, que, tras los saludos de rigor y manifestar el agradecimiento a la comunidad anfitriona por su acogida, procedió a realizar una breve semblanza de la trayectoria personal, cofrade y artística de la cartelista y presentadora. D.^a Francisca Medina tomaba por fin la palabra saludando a los presentes y agradeciendo el honor que supone el encargo del cartel, además de reconocer a quienes han colaborado en este proceso, que para ella ha sido «de profunda introspección y una llamada a la humildad y a la reflexión».

A continuación D.^a Francisca Medina hacía referencia a las circunstancias que la han llevado a elegir el tema representado en el cartel, que momentos antes había sido descubierto: el Descendimiento del Señor. Señalaba la autora sus

recuerdos de niñez del «Señor de la sábana» y de las Chías, así como el interés personal que ha tenido en los últimos tiempos por la Sábana Santa y la sindonología, presentes en el Titular de la Hermandad de la Soledad, al margen de la innegable importancia de esta antigua cofradía. Todo ello la ha llevado a escoger este episodio de la Pasión como cartel de 2021, titulado *Descendimiento de nuestro Señor Jesucristo* y realizado al óleo sobre tela.

Describía a continuación la composición, que ha quedado dividida en dos espacios: el superior, que representa el Cielo desde el que Dios Padre contempla la Pasión del Hijo; y, en el inferior, la Tierra, interconectados ambos por la muerte de Cristo, que centra la composición. Dos elementos anuncian la Resurrección: el Cordero de Dios, que representa el triunfo de la vida eterna sobre la muerte; y el ángel, mensajero de Dios que en la

mañana de la Resurrección pregunta a las mujeres: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?»

Sujeta el cuerpo de Cristo sobre la blanca sábana José de Arimatea, discípulo secreto de Jesús que se encargó de darle sepultura tras su descendimiento de la Cruz y al cual consideró la cartelista como «muy importante en los últimos momentos de la vida terrenal de Jesucristo». Siguiendo con la descripción de su obra, D.^a Francisca Medina señaló la importancia de los símbolos elegidos como atributos de la Pasión: la Cruz redentora, la corona de espinas, los clavos o las flores —hortensias azules en consonancia con la escena representada—. No ha querido tampoco pasar por alto la pandemia de la covid-19: así, sobre la sábana aparecen una mascarilla y un lazo negro como signo del «duelo que sentimos por las víctimas de esta pandemia que asola el mundo».



Por último, indicaba la cartelista el paralelismo de la muerte de Cristo con la de los fallecidos a causa del coronavirus: la soledad de no tener a sus familiares cerca y la única asistencia de un «profesional sanitario que les acompañó hasta su final, tal como lo hubiera hecho un ángel». En definitiva, una obra que renuncia a la belleza de la representación barroca de nuestros pasos procesionales en este año que careceremos de ellos en las calles, para centrarse en contemplar y profundizar con sobriedad en los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. El aplauso de los presentes acogió el final de esta presentación que se prolongó por espacio de veintidós minutos.

Seguidamente tomó la palabra el presidente de la Real Federación, que manifestó su agradecimiento a la cartelista por la obra realizada y recordó cómo se desarrolló la pasada Semana Santa, así como la importancia de la acción caritativa en aquellos días de tantas necesidades. Valoró cómo se presenta la próxima cele-

bración pasionista en la que deberemos «atraer a nuestros hermanos a los templos» con los cultos internos, que auguró que serán esplendorosos, dando ejemplo y cumpliendo las medidas de seguridad. Finalmente agradeció el esfuerzo e imaginación de los cofrades por mantener la vida de nuestras hermandades pese a la actual situación.

Acto seguido tomó la palabra el alcalde, quien manifestó la importancia de las hermandades en este tiempo de restricciones y de una «sociedad dolorida pero esperanzada e ilusionada en la vacuna» que necesita manifestaciones como esta por parte de las cofradías. Valoró acto seguido lo significativo del cartel, por lo que representa; y reafirmo el compromiso municipal por salir de la crisis actual, agradeciendo la obra social de las hermandades en estos tiempos y pidiendo por último a los cofrades vivir la Cuaresma con intensidad y con la esperanza de recuperar nuestros cortejos en 2022.

Cerró el acto el consiliario de la Real Federación, que pidió que durante este año que hemos estrenado tengamos «mirada nueva», sin perder de vista lo que de forma inesperada nos ha enseñado 2020: especialmente, a valorar que «la verdadera riqueza está en las personas y en la unión ante la dificultad». Animó a poner nuestros proyectos en manos de Dios y a «apostar por los pequeños de detalles que hacen que la vida merezca la pena ser vivida». Pidió trabajar por «un sueño» de cara a esta Semana Santa, que será «más cultural y cultural que nunca», y recordó que «ser cofrade no es un trabajo, es una vocación de servicio a Dios y a la Iglesia», deseando que tengamos ante todo una auténtica Semana Santa.

Finalizado el acto, los presentes pudieron hacerse con un ejemplar del cartel, que desde ese momento anuncia a Granada la singular celebración de su Semana Santa en este año 2021.





Entrega del nombramiento por el arzobispo Fco. Javier Martínez Fernández, el miércoles de ceniza.

Fernando Díaz de la Guardia pregonó el *Sueño de Esperanza* de la Semana Santa 2021

por Noelia Jiménez Cogolludo

fotografías Manuel Lirola García

Fiel a la cita del primer domingo de Cuaresma, y pese a la incertidumbre por la situación socio-sanitaria que atravesamos, se ha celebrado un año más el Pregón Oficial de la Semana Santa de Granada, que en este 2021 ha acogido la Sala Federico García Lorca del Palacio de Exposiciones y Congresos de Granada, cuyas dimensiones han permitido cubrir el aforo permitido por las autoridades y, a la vez, mantener las distancias de seguridad establecidas.

La pieza oratoria corría a cargo de D. Fernando Díaz de la Guardia y en el escenario, junto al atril, se situaba una imagen del *Ecce Homo*, obra del veleño Israel Cornejo, acompañado por el valioso estandarte de Cristo de la Hermandad del Santo Vía Crucis, obra de Gabriel Morcillo de 1929.

La presidencia del acto, en nombre del sr. arzobispo, la ostentó el vicario general moderador de Curia, Rvdo. D. Francisco Espigares Flores, que estuvo acompañado en la mesa presidencial por el sr. alcalde de Granada, Excmo. Sr. D. Luis Salvador, y el presidente federativo, D. Jesús Muros, junto al pregonero y su presentador, D. Luis Javier López.

Presentes también el teniente general jefe del MADOC, Excmo. Sr. D. Jerónimo de Gregorio; el presidente de la Audiencia Provincial de Granada, Ilmo. Sr. D. José Luis López Fuentes; el delegado territorial de Fomento, Cultura y Patrimonio Histórico, Ilmo. Sr. D. Antonio Granados; y diputado provincial de Turismo, Ilmo. Sr. D. Enrique Medina.

Entre el público se situaban concejales y representantes de los diferentes grupos

políticos del Excmo. Ayuntamiento de Granada: D. Francisco Cuenca, D.^a Mónica Rodríguez y D.^a Beatriz Sánchez; así como hermanos mayores de las diferentes corporaciones penitenciales, anteriores pregoneros y otros cofrades hasta completar el aforo establecido de doscientas personas.

El acto se iniciaba con la intervención de la Banda Municipal de Música de Granada, con su director al frente, D. Ángel López Carreño, que interpretó *Passio Granatensis*, del propio López Carreño, y *Mi Amargura*, de Víctor Ferrer, marcha elegida por el pregonero.

Seguidamente tomaba la palabra D. Luis Javier López, director del programa *El Llamador de Granada*, de Canal Sur Radio, encargado de glosar la figura de su compañero de profesión y de medio de

comunicación. De él subrayó el amor del pregonero por Granada y por sus tradiciones, para concluir con la invitación a Fernando Díaz de la Guardia a ocupar el atril: «hace falta aquí la voz de la Esperanza... Hermano en el gremio, paisano en la ciudad, aquí tienes tu atril».

Por espacio de noventa y seis minutos, se extendió el pregonero en su texto bajo el título de *Un sueño de Esperanza*, que fue interrumpido hasta en treinta ocasiones por los aplausos del público. Por primera vez el pregón ha sido accesible para la población sorda a través del lenguaje de signos gracias a la colaboración de la Asociación Granadina de Personas Sordas de Granada y Provincia (ASOGR).

Dividida en siete capítulos, el pregonero abordó una intervención en la que hizo gala de su oficio de comunicador, trasladando al público un texto cuajado de referencias a la historia de Granada y de sus hermandades, cargado de recuerdos de su propia infancia y en el que estuvieron muy presentes, con nombre y apellidos, numerosos cofrades de todos los tiempos. Empezaba este relato —definido por el propio pregonero como «un álbum de sensaciones, de recuerdos y estampas cofrades» sin un orden definido— con un recuerdo de los enfermos y hospitalizados y el drama de las UCI, para los que tenía palabras de consuelo que puso en boca de Nuestra Señora de la Esperanza: «no llores más, hijo mío, y ten fe en la hora aciaga». No escatimó elogios para la ciudad: «permite que mi alma se convierta en palabra para que, con toda la modestia, pueda imbuirme del ánimo de una ciudad que cada primavera se encoge y se escapa por su lorquiano puerto natural de estrellas en cada tarde de Pasión».

No quiso dejar ninguna hermandad sin nombrar, extendiéndose además en cada una de ellas con una prosa cuajada por momentos de lirismo, reconocida con los aplausos de los presentes y en la cual se engrazaban recuerdos y anécdotas de los protagonistas de la historia presente y pasada de nuestras corporaciones. Elogió el trabajo de los cofrades por el engrandecimiento de la Semana Santa, «recuperado en esta etapa de esplendor que no podría entenderse sin aquellos que siempre creyeron en nuestra tradición»; y no



Entrega de tapas por el alcalde Luis Salvador, la víspera del pregón.



El pregón bajo la protección del manto de la Patrona la Virgen de las Angustias



Misa previa al pregón en la iglesia de las Comendadoras de Santiago, sede de la Hdad. de la Oración en el Huerto de los Olivos.

se olvidó de sus compañeros de profesión en radio y televisión que le han acompañado y enseñado a amar la Semana Santa.

No escondió el pregonero su vocación radiofónica, en la que se inició hace ya treinta años. Así, por momentos su voz estuvo acompañada por los sonidos de la Semana Santa, tanto fragmentos de marchas como sonidos en directo. En numerosas ocasiones resaltó el compromiso social de las cofradías granadinas, que definió como la razón de ser hermandad. Muy presentes también en su texto nuestros mayores y, nuevamente, los enfermos, trazando un paralelismo entre su lucha, la de sanitarios y cuidadores, y el esfuerzo de los cofrades: «si bien los respiraderos insuflan la vida, la ilusión, la fe y el esfuerzo, el respirador lo mantuvo conectado a la vida y a su historia».

Así, de recuerdo en recuerdo, de estación en estación y de barrio en barrio, fueron sucediéndose los capítulos del pregón, que llegó a su epílogo con un emocionado recuerdo para su propio padre y cómo, en un momento de enfermedad, junto a él siempre estaba la foto de la titular albayzina de la Estrella: «no te preocupes, hermana, que padre va con

Ella, protegido y amparado bajo el cielo de la Virgen de la Estrella».

No quiso terminar su alocución Fernando Díaz de la Guardia sin recordarle a Granada que «sí que habrá Semana Santa. Estará en el gesto solidario de las cofradías y de su economato. Estará en la intimidad de quien reza por la memoria del ser querido o en la habitación de la UCI».

Y, nuevamente, la Esperanza, de vuelta a la escena con la que empezó el pregón: «es este el sueño de una eterna esperanza. De volvernos a encontrar en la ciudad universal, en la capital de la belleza, para compartir la Semana Santa popular, mística y nunca del todo abarcada. La Semana Santa más bella. Granada, siempre Granada». Palabras con las que dio por terminada su intervención, poniendo en pie al auditorio.

Seguidamente tomaba la palabra el alcalde de Granada, D. Luis Salvador, para elogiar al pregonero e indicar que hoy más que nunca es necesaria la Semana Santa, además de invitar a vivir la de 2021 con la máxima intensidad, en la esperanza de volver a vivirla plenamente el próximo año.

Luego era el vicario general de la Diócesis, Rvdo. Sr. D. Francisco Espigares, el que ocupaba el atril para felicitar a Fernando Díaz de la Guardia, al que definió como el pregonero de la infinita Misericordia del Señor. Aprovechó a su vez esta ocasión para pedir a los cofrades que vivan intensamente las celebraciones de Cuaresma y Pascua y les animó a anunciar el Año de Gracia de Señor, el «amor que surge de la Cruz» a través de las iniciativas solidarias en estos tiempos de dificultad.

Seguidamente el presidente de la Real Federación hizo entrega al pregonero de un obsequio en recuerdo de esta jornada.

Para terminar, volvía a intervenir la Banda Municipal de Granada, que interpretaba la marcha *Palio Blanco*, del maestro Sánchez Ruzafa, y que cerraba finalmente el acto con la interpretación de los himnos oficiales. De este modo se daba por concluido el Pregón Oficial de la Semana Santa de Granada de 2021.





Celebración del Vía Crucis oficial con la imagen de Ntra. Sra. de los Dolores

por Noelia Jiménez Cogolludo

fotografías Manuel Lirola García

Continuaban los actos propios de la Cuaresma que convoca esta Real Federación con el tradicional Vía Crucis penitencial de las hermandades y cofradías de Granada, celebrado la tarde del viernes 26 de febrero y presidido este año por la sagrada imagen de Nuestra Señora de los Dolores, titular de la Real Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores.

La imagen, que cumple este año el sexagésimo aniversario de su bendición, se situaba junto al altar mayor de la seo granadina en el lado del Evangelio. En el altar levantado al efecto se situaba la venerada imagen sobre su antigua peana procesional, de las denominadas de carrete, en madera dorada y espejos. La escoltaban dos parejas de candelabros de guardabrisas de madera dorada pertenecientes al paso de Jesús de la Sentencia. Y se presentaba ataviada por Francisco GarvÍ con tocado de blonda, manto negro con toquilla de terciopelo y sedas, vistiendo saya de lamé plateado bordada en oro. Se completaba la iconografía del *Stabat Mater* con la presencia de la Cruz y sudario tras la imagen, que se exornaba con un friso en tonos pastel conformado por calas, alhelÍes, claveles y un calvario silvestre a los pies de la Cruz.

Junto a los miembros de la Junta de Gobierno de la Real Federación y de la Real Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores, acompañaba en representación del Ayuntamiento el 2.º teniente de alcalde, D. José Antonio Huertas, así como anteriores hermanos mayores de la corporación albaicinerana. Los fieles



ocuparon los asientos asignados en la nave principal de la catedral hasta completar el aforo permitido.

Con puntualidad, a las 19:30 h, daba comienzo la celebración que fue dirigida por el deán presidente del Cabildo



de la S. I. Catedral, M. I. Sr. D. Eduardo García, acompañado de varios canónigos y del consiliario del ente federativo, Rvdo. Sr. D. José Gabriel Martín Rodríguez.

Tras la monición de entrada y el saludo a los presentes, daba comienzo el rezo de las estaciones del Vía Crucis en su forma tradicional, siguiendo el texto con las meditaciones del Santo Padre Francisco, con la lectura realizada desde el presbiterio por el secretario de la Real Federación, D. Roberto Martín; el hermano mayor de la Cofradía de Paciencia y Penas, D. Fernando García; y, por parte de la Cofradía de los Dolores, D.^a Patricia Piñar y D.^a María Cristina Bueno. Intercalados entre los rezos se interpretaron diferentes cantos de corte penitencial, acompañados por el órgano catedralicio. La celebración pudo seguirse a través de la señal del canal diocesano Virgen de las Angustias TV y de las emisoras locales TG7 y PTV Granada.

Terminaba el rezo, al filo de las nueve de la noche, con el canto de la Salve a



la Santísima Virgen, dirigiendo el señor deán unas palabras de invitación a los cofrades para «vivir intensamente las celebraciones penitenciales y el Triduo

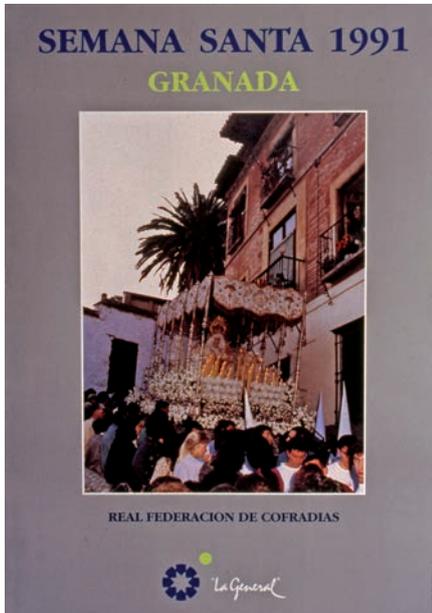
Pascual que este año centrarán la Semana Santa» a consecuencia de la persistencia de la pandemia.





La Semana Santa de 1991

Texto y fotografías Manuel Lirola García



CARTEL OFICIAL

En el cartel de la Semana Santa de 1991, obra del fotógrafo **Eusebio Rodrigo Fernández**, figura el paso de palio de la Virgen de la Aurora a la salida de los Grifos de San José. Era la segunda vez que esta imagen protagonizaba el cartel oficial de la Semana Santa granadina. Fue presentado por **Francisco Gómez Montalvo** en el salón de actos de la antigua Caja Provincial de Ahorros en la Plaza de Mariana Pineda.



PREGÓN DE SEMANA SANTA

El honor de pregonar la Semana Santa de 1991 le correspondió al periodista y cronista oficial de Granada **Juan Bustos Rodríguez**. El acto se desarrolló en el Teatro Municipal Isabel la Católica, y el pregonero recordó sus vivencias cofrades y sus sentimientos. Fue un buen pregón según la crítica, aunque no se entendió muy bien, por parte de numerosos cofrades, que el comienzo y el final del pregón los dedicara para hablar de la Semana Santa de Sevilla.

En las fotos, un momento de la entrega del nombramiento en la sede de la Federación de Cofradías en la calle Ángel y del pregón pronunciado el primer domingo de cuaresma, 17 de febrero de 1991.



BENDICIÓN VIRGEN CONSOLACIÓN

El 19 de enero de 1991 se presentada a los fieles, se bendecía y coronaba por el arzobispo coadjutor **Fernando Sebastián**, la imagen de Nuestra Madre y Señora de Consolación, Titular Mariana de la Hermandad del Cristo de San Agustín. Faltaban aún dos años para que, en 1993, aún sin federar, la cofradía realizara su primera estación de penitencia.

La iglesia del Santo Ángel Custodio, sede de la Hermandad, se encontraba totalmente abarrotada de fieles. En el primer banco se puede observar a las madrinas de la ceremonia, al presentador del acto **José Luis Pérez-Serrabona**, al hermano mayor **Manuel López Guadalupe** y al autor de la imagen **Antonio Dubé de Luque**.





La cofradía del Vía Crucis, que había cambiado el año anterior su sede, abandonando la catedral como templo de salida para hacerlo desde la iglesia de San Juan de los Reyes, en este año de 1991 montó por primera vez en este templo albaicinerero un altar de cultos para venerar la imagen de Jesús de la Amargura, con gran protagonismo de los “tapices” pintados por Garríguez en 1924, como se puede observar en la fotografía.

La cofradía de Jesús Cautivo, al igual que lo hace hoy, realizaba en la cuaresma el traslado de sus imágenes desde el monasterio de la Encarnación hasta la iglesia del Sagrario, de donde iniciaba su estación de penitencia.

En 1991 coincidió en la plaza de Alonso Cano con la hermandad de la Lanzada que realizaba también su traslado hasta la catedral, enfrentándose las cuatro imágenes. Se pueden observar los guiones de ambas cofradías y a sus representantes, **Ángel Perea** y **Miguel Colacio**. Las imágenes titulares de la cofradía zaidinera quedarían detrás de la posición del fotógrafo.



Fruto de la buena relación existente entre las dos jóvenes cofradías del Señor de la Resurrección y Santísimo Cristo Resucitado, es la celebración conjunta de pregón y presentación de carteles en este año de 1991.

El honor de pregonar recayó en **Sebastián Pérez Linares** y se desarrolló en el salón de actos del colegio Regina Mundi.

En la presidencia **Fernando Olmos**, H^o. Mayor del Señor de la Resurrección; el consiliario **José Antonio Ortega**; el H^o Mayor de Cristo Resucitado **Luis López Rejón**, y el presentador del acto **Ángel L. Sabador**

LA SEMANA SANTA

Del 24 de marzo, Domingo de Ramos, al 31 de marzo Domingo de Resurrección, se desarrolló la Semana Santa de 1991, con un tiempo desapacible que en muchos momentos hizo temer por la viabilidad de las estaciones de penitencia. Finalmente, no llovió durante el discurrir de los desfiles procesionales y las 28 hermandades federadas, más las dos no federadas, pudieron hacer su recorrido en la totalidad.

Faltaban por incorporarse al programa oficial de horarios e itinerarios las cofradías de Jesús Despojado, Cristo del Trabajo, Cristo de San Agustín y Cristo Resucitado, si bien la hermandad zaidinera y la de Regina Mundi hicieron recorrido por sus respectivos barrios, sin hacer el recorrido oficial.

Recorrido oficial que en estos años era el siguiente: San Matías, Navas, Plaza del Carmen (Tribuna Oficial), Reyes Católicos, **Príncipe, Plaza de Bibarrambla (lateral izquierdo), Pescadería**, Marqués de Girona, Plaza de las Pasiegas, puerta de la Santa Iglesia Catedral, Pie de la Torre.

Y si habían sido numerosos los carteles editados durante la cuaresma, así como los pregones pronunciados durante la misma, al llegar la Semana Santa los medios de comunicación; prensa, radio y televisión efectuaron un gran despliegue para informar a los granadinos y a toda España del desarrollo de los desfiles procesionales. Valga como ejemplo la gran labor de los periodistas **Enrique Seijas** y **Jorge Martínez** en el diario IDEAL, o los programas especiales de las emisoras de radio: Radio Granada con **Javier Tortosa**, Radio Estilo con **José Antonio Paredes**, Radio Popular con **Jorge de la Chica**, Antena 3 con **Antonio Fernando López**, Canal Sur con **Ángel Sabador** y **Carlos Segura**... Por su parte Canal Sur Televisión retransmitió el encierro de la cofradía del Huerto, la cofradía de la Aurora por los Grifos y la hermandad de los gitanos, concierto de Campuzano incluido, por el Sacromonte.

LA SANTA CENA CON COSTALEROS

Por primera vez en su historia, el paso de la Santa Cena procesionó portado por costaleros, si bien las figuras estaban colocadas en su posición tradicional, lo que ocasionaba que el peso de las imágenes recayera principalmente sobre el costero derecho. Este problema se solucionó al año siguiente posicionando las figuras como lo hace hoy día, equilibrando el peso.



El arzobispo coadjutor, Fernando Sebastián, estuvo visitando las tres cofradías federadas que realizaban estación de penitencia el Lunes Santo, Dolores, Huerto y Rescate, haciendo la “primera llamada” en cada una de ellas.



En la tarde del Martes Santo, el paso de palio de María Santísima de las Lagrimas se incorporó al desfile procesional desde el palacio de los Córdoba en la Cuesta del Chapiz, ante la imposibilidad de hacerlo desde la iglesia de San Juan de los Reyes por el pequeño tamaño de la puerta del templo.

En el regreso no se encerró en el palacio de los Córdoba, sino que continuó tras el paso de Jesús de la Amargura hasta la iglesia de San Juan de los Reyes, donde fue desmontado esa misma madrugada.

En la foto, el paso de la Virgen de las Lágrimas por la Carrera del Darro.



Como cada Miércoles Santo, la imagen del Santísimo Cristo de la Misericordia era trasladada desde la iglesia de San Nicolás a la de San Pedro en la Carrera del Darro, desde donde iniciaría su habitual estación de penitencia a las cero horas del Viernes Santo.

Como sigue siendo tradicional, en la confluencia de la calle Cárcel Alta con Plaza Nueva era recibida en corporación, por la Junta de Gobierno de la cofradía de Santa María de la Alhambra

Organizado por la Caja Rural de Granada, en colaboración con la cofradía de los Gitanos, se realizó un homenaje al Cristo del Consuelo en su discurrir por el barrio del Sacromonte, con la actuación de Felipe Campuzano.

Hubo malestar de las cofradías porque se apagaba la iluminación de la Alhambra en Semana Santa a partir de las 12 de la noche. “la falta de sensibilidad de la administración socialista impidió la iluminación de la Alhambra al paso del Cristo de los Gitanos por el Sacromonte” manifestaba el portavoz del grupo Popular Gabriel Díaz Berbel.



La principal novedad en la noche del Miércoles Santo, la constituyó el ver en la calle el nuevo trono del paso del Santísimo Cristo de la Sangre, Santa María del Refugio y San Juan Evangelista, de la popular cofradía Universitaria.

El trono, realizado por el tallista **Moreno Carrasco**, fue del agrado del numeroso público que lo pudo contemplar, a pesar de no estar todavía finalizado.

En la foto se puede contemplar en la Plaza de la Universidad, tras haber salido por la puerta de la Facultad de Derecho, no sin gran dificultad como consecuencia de la notable altura del paso de Misterio, tercero de los que procesionaba la cofradía Universitaria.

Desgraciadamente, estas tres imágenes no procesionan hoy día en la Semana Santa granadina.



Había pasado la época de las cámaras de cine de Super-8 y había llegado la hora de los videos, tanto profesionales como domésticos, de una aceptable calidad. Eran muchos los aficionados que, cámara al hombro, realizaban “tomas únicas” en la Semana Santa. Valga como ejemplo la aglomeración que se producía el Jueves Santo a la salida de la cofradía de la Aurora desde la iglesia de San Miguel Bajo (hoy de la Aurora y San Miguel), en el barrio del Albayzin.

La principal novedad del Jueves Santo de 1991 la constituyó el ver salir, por primera vez desde su fundación, a la cofradía de Jesús de la Pasión y María Santísima de la Estrella desde la iglesia de San Cristóbal, sede de la cofradía desde su fundación, pero que había necesitado unas obras en los escalones de entrada a la iglesia para permitir la salida de los tronos, obras que no se habían podido realizar hasta este momento.

En los años anteriores había iniciado el desfile procesional desde el Convento de Cristo Rey en la calle Pagés.

Los costaleros de la cofradía hicieron una gran labor en la salida del palio de la Virgen de la Estrella, dadas las dificultades que entrañaban las dimensiones del templo albaiciner.





Dos de los pasos que realizaron estación de penitencia en la tarde del Viernes Santo de 1991. El Santísimo Cristo de los Favores ante la iglesia de San Cecilio, custodiado por la guardia civil, y Nuestra Señora de la Soledad del Calvario, obra del imaginero **Antonio Barbero Gor**.



Finalizaba la Semana Santa el Domingo de Resurrección con la salida, por la mañana, de la procesión de los Facundillos, portada la imagen del Dulce Nombre de Jesús por niños y acompañada por pequeños campanilleros. Por la tarde saldría la cofradía del Señor de la Resurrección y la no federada del Santísimo Cristo Resucitado, cuya imagen podemos ver a la salida de la iglesia de Regina Mundi, donde se agolpaba multitud de fieles.

Resiliencia

por Luis Recuerda Martínez

fotografías Manuel Lirola García



La normativa sobre la pandemia limitó drásticamente la asistencia al pregón oficial de la Semana Santa 2021

No, no se trata de que esté de moda el término, son las circunstancias las que lo han hecho salir del cajón de las palabras poco usadas para hacerlo cada vez más frecuente en nuestro día a día.

La Real Academia de la Lengua define resiliencia en su primera acepción como «capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos». La crisis de esta pandemia del coronavirus es ese elemento perturbador de nuestra sociedad que literalmente nos ha cambiado la vida, nos la ha reducido a un simple sobrevivir a las circunstancias hasta que «todo esto acabe».

Nos hemos adaptado como buenamente hemos podido a una situación de anormal

normalidad que en el fondo amenaza con irnos destruyendo humana, social, económica y sanitariamente. Ante ello hemos demostrado ser resilientes, nos hemos adaptado a una vida que no es nuestra vida, a unos hábitos y costumbres que no son las nuestras, a asumir pérdidas casi irreversibles en ese balance de debe y haber que es nuestra vida.

Como sociedad también nuestras estructuras se han visto seriamente afectadas y son muchas las instituciones que se han perdido o se van a quedar en este espinoso camino de pandemia y crisis. Aquí la capacidad de adaptación ante las dificultades se pone de manifiesto. Adaptarse o morir, reinventarse o morir.

¿Alguna vez nos hemos preguntado cómo es posible que estructuras asociativas como son las hermandades, con unos cánones, unas formas y costumbres tan arraigadas e inamovibles y anquilosadas aparentemente hayan podido superar siglos de los más variados avatares hasta llegar a nuestros días y en la forma en la que lo han hecho? La respuesta es bien sencilla: se trata de estructuras sociales vivas y, como tales, tienen una natural tendencia a la supervivencia, a sortear las dificultades, a adaptarse a las circunstancias de cada momento, a ser, en definitiva, resilientes.

¿Alguien pudo imaginar hace tan solo unos años que durante dos años consecutivos —de momento— estaríamos sin



Cofradías en las calles? Un panorama tan desolador como inimaginable se cierne sobre el futuro de la vida cofrade. Una vida que hemos visto reducirse a su mínima expresión, a una mera vida latente, una forzada hibernación por nadie deseada pero que supone un importante consumo del músculo esencial de la vida de hermandad en sus cultos, su formación y su acción caritativa y social.

¿Serán entonces las hermandades capaces de superar esta pandemia y todo cuanto está suponiendo? No me cabe duda del innato carácter de supervivientes de las hermandades y que fruto de ello llevan siglos de existencia en el seno de la Iglesia; siglos de testimonio, de fe y de vivencia. Pero la crisis de la covid-19 nos está reclamando la seria necesidad de renovarse, de adaptarse a unas circunstancias inidóneas al propio ser de las corporaciones cofrades. Superar el castigo que supone no salir a las calles es algo tan desconocido como perturbador e inaudito. No poder celebrar nuestros cultos con una cierta normalidad, no poder tener jornadas de convivencia en nuestras casas de hermandad, no poder meter un tramo de nazarenos en la calle ni una cuadrilla bajo una parihuela, nos

está resultando un durísimo reto que va contra la propia naturaleza, con nuestra propia forma de ser cofrade. Una difícilísima prueba a nuestros más profundos sentimientos y circunstancias de cofrades, de hermandades en las calles, de capirote o costal, pero también de banco en el templo en la misa dominical.

No cabe duda de que esa innata capacidad de adaptación a las dificultades se está obrando en el seno de las hermandades, que se están adaptando a pasos agigantados a las tecnologías, el hidrogel, el *streaming*, el aforamiento, etc.; pero también deben hacerlo en lo más profundo, en lo esencial, en el mantenimiento de los tres pilares fundamentales y llevarlos a cabo con los medios que están a su alcance y al de nuestra imaginación. Resiliencia activa e imaginativa para una necesaria renovación, un reinventarnos y adaptarnos a los tiempos de dificultad, pero, eso sí, sin perder de vista nunca ni renunciar bajo ningún concepto a nuestro ser, nuestra esencia y nuestro vivir cofrade.

No podemos acostumbrarnos a ver los templos casi vacíos como algo habitual y normal, y que sea esa una de las muchas peligrosas secuelas que pueden quedar tras el levantamiento de las restricciones,

o seguir una inercia de escasa participación en el día a día de la hermandad, pues ello sí que sería un verdadero riesgo. Nosotros, en lo personal, también como cofrades debemos hacer un importante esfuerzo de adaptación, de seguir viviendo y participando de la hermandad de forma activa, incluso mucho más que antes, para recuperar el tiempo que se nos ha hurtado.

No tengo ninguna duda de la superación de estas circunstancias por nuestras hermandades, pero para ello se requerirá de un importante y muy necesario proceso de reflexión, de adaptación, de reinención de muchos de los aspectos y formas de nuestro ser, expresar, sentir y vivir en cofrade.

Llenaremos de nuevo las calles y capillas con nuestras manifestaciones de culto, volveremos a abrazarnos fraternalmente tras la Estación de Penitencia, volveremos a besar el libro de reglas en el juramento de hermanos. Volveremos, sin duda; pero, aunque todo será distinto, todo será cofrade, porque, de una forma u otra, somos y seguiremos siendo cofrades: resilientes, pero cofrades.

Cuaresma 2021



Ilustre Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén y Nuestra Señora de la Paz (1947)

El año 2020 ha sido un año complicado para todos. Nos pilló casi por sorpresa una pandemia a nivel mundial, con unas restricciones sanitarias para contener su propagación nunca antes conocidas por nosotros y que, a pesar de todo, se ha llevado por delante a miles de personas, a familiares, amigos, conocidos y hermanos de nuestras corporaciones en una soledad tampoco vivida antes. Mis primeras palabras y recuerdo sentido va por todos ellos.

Ante tanta crudeza y dificultad, me siento orgulloso de todos los cofrades por su responsabilidad, respuesta y compromiso demostrado ante esta situación y su capacidad de reacción a nivel global y coordinada para atender a los más necesitados y a los «nuevos necesitados». Recordando la cuarentena de marzo, todavía me emociono cuando, a dos días de decretar el estado de alarma, en nuestra cofradía se organizó un grupo de voluntarios para atender a todas las personas mayores e impedidas, con el reparto de alimentos de primera necesidad y medicinas en su propio domicilio, y cómo las diferentes Vocalías de Caridad de las Hermandades y Cofradías de Granada se unieron para trabajar en equipo.

Terminamos una cuaresma ‘rara’ y encaramos un Domingo de Ramos de 2020 muy, muy diferente. Han sido varios los años que no hemos salido por inclemencias meteorológicas, pero lo que íbamos a vivir iba a ser atípico: sin mirarnos a los

ojos, sin abrazos, sin compartir lágrimas, sin estar cerca físicamente de Jesús en la Entrada en Jerusalén y Nuestra Señora de la Paz. Fue entonces cuando se volvió a estar a la altura de las circunstancias y, para estar siempre al lado de nuestros hermanos, las redes sociales y el mundo virtual tomaron las riendas de la Cofradía para acercarnos a Ellos e intentar mantener viva la ilusión que se asomaba tímidamente en nuestros hogares.

Y así llegamos hasta esta Cuaresma de 2021, aunque afortunadamente poco a poco vamos a mejor y le ganaremos la batalla a esta pandemia con paciencia y buen hacer.

Hermanos, vivamos la Cuaresma con ilusión y prudencia en nuestros templos, participando en las actividades propuestas, cada uno como mejor pueda, presencial o virtualmente, pero participemos; sigamos haciendo hermandad y manteniéndola viva, sigamos mostrando a nuestros niños la Semana Santa, nuestras tradiciones y nuestra fe.

El 28 de marzo será Domingo de Ramos y a las cuatro de la tarde, si Dios quiere, las puertas de San Andrés se volverán abrir para vivir nuestra particular e íntima estación de penitencia acordándonos de todos nuestros hermanos del domingo que estarán en sus templos en oración. Y el lunes volverá a brillar para seguir disfrutando de nuestra Semana Santa en Granada.







Muy Ilustre y Real Cofradía de Nazarenos de la Santa Cena Sacramental y María Santísima de la Victoria (1926)

Tras un año de pandemia, con las restricciones que para las hermandades ha supuesto la crisis sanitaria y con las estaciones de penitencia suspendidas, echamos la vista atrás y parece que sido toda una vida. Sin embargo, ha sido solo un año; un año en el que los hermanos de la Santa Cena Sacramental, en una situación inédita en su vida —que nunca sospechaban iban a vivir—, han sido para este humilde hermano mayor un ejemplo como cofrades y hermanos. Huérfanos de las convivencias en la casa de hermandad, piedra angular de las relaciones fraternas entre los hermanos, y sin poder llevar a cabo actos tan importantes como los cabildos, besamanos, la procesión infantil, la convivencia en el Rocío, ensayos, el pregón del costalero de Granada..., han aceptado la situación con resignación, sin nunca caer en la desesperanza.

Durante este tiempo el gran reto ha sido mantener vivas las relaciones fraternas entre los hermanos, para lo cual hemos desarrollado numerosas acciones. Entre ellas destaca una serie de reuniones virtuales entre los distintos grupos de la hermandad y, más recientemente, una *igualá* general virtual. Se ha subrayado asimismo la importancia de la **celebración de la Eucaristía en los cultos mensuales, con la retransmisión a los fieles y a los hermanos a través del canal de YouTube de la Hermandad, en total comunión con la parroquia**. Y, cómo no, aunando esfuerzos desde el inicio de la pandemia través de la acción social con la creación del Boletín de Caridad, la compra de mascarillas, la colaboración y aportación económica con Cáritas parroquial, la ayuda a conventos, Hermanitas de los Pobres, parroquia de San José Obrero, aportación económica del Grupo Joven al Banco de Alimentos,

ayuda a hermanos con necesidades, etc. Y todo ello, sin descuidar la formación de los hermanos a través del Ciclo Formativo 2020-2021, bajo el título «La Eucaristía, Victoria de Dios con los Hombres», impartido por D. Javier Ortega Beltrán y que llega todos los terceros viernes a los hermanos.

Todo ello nos hace afrontar esta Cuaresma con ánimo victorioso, para celebrar, dentro de las limitaciones, los cultos cuaresmales, el Triduo Pascual, la presentación del cartel de juventud, ensalzar a nuestros Titulares en el altar que, para Ellos, durante Cuaresma y Semana Santa, se realizará. **Y vivir un esplendoroso y gran Domingo de Ramos cuando celebremos la Solemne Eucaristía prevista a las 8 de la tarde en la que los hermanos, ante el Señor de la Santa Cena Sacramental y nuestra Madre María Santísima de la Victoria, reafirmemos con nuestra presencia en la Eucaristía que, a pesar de no estar en la calle, HOY ES DOMINGO DE RAMOS.**







Pontificia e Ilustre Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y María Santísima de las Maravillas (1944)



No es fácil trasladar con palabras cómo se ha vivido desde la Hermandad de Sentencia y Maravillas este año tan imprevisible y a la vez tan difícil y duro para todos. Después del desconcierto y la incredulidad de los primeros momentos, empezamos a adaptarnos a la nueva realidad llena de incertidumbre y alejamiento; intentamos que existiera toda la información necesaria y contacto a través de las redes con los hermanos; nos apresuramos en todo momento a trasladar la preocupación de cómo se estaba viviendo esta situación por parte de todos; y a la vez nos unimos con las demás hermandades en el abordaje de las necesidades que en cualquier sentido iban surgiendo, tratando de amortiguar en lo posible los efectos más perniciosos y urgentes de una pandemia desconocida que sorprendía a todos por igual.

Si la pandemia limitó nuestra capacidad de movimientos, el recurso de las nuevas tecnologías nos permitió poner en marcha ideas imaginativas y creativas para no perder el contacto interno ni externo, así como acercarnos —paradójicamente,

desde la lejanía— para tomar iniciativas destinadas por un lado a la acción social desde la caridad, con atención a las necesidades más imperiosas; y, por otro lado, a la atención espiritual y humana de nuestros hermanos y cofrades, para que en todo momento sintieran un apoyo incondicional en lo emotivo pese a vivir una situación tan especial. De ese modo, en la soledad y lejanía que estábamos experimentando, hemos compartido el dolor, las dudas y la incertidumbre, intentando en la medida de lo posible trasladar siempre un mensaje de unión y esperanza compartida; y hemos comprendido ante todo que esta nueva prueba —a la que por desgracia aún estamos sometidos— por necesidad tenía que sacar humanamente lo mejor de nosotros mismos. Además, como cristianos comprometidos hemos experimentado que nuestra auténtica base y principio es nuestra verdadera fe, gracias a la cual estamos seguros de que nuestra hermandad, como todas las demás, saldrá fortalecida y hará que, como cofrades, entendamos más que nunca nuestro verdadero compromiso con la Iglesia, con nuestras hermandades y con los más necesitados.







Hermandad del Santísimo Sacramento y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús Despojado de sus Vestiduras, María Santísima del Dulce Nombre y San Juan Evangelista (1986)



Cuando finalizó la Semana Santa de 2019 —en nuestro caso, con plena satisfacción por haber disfrutado de un sueño hecho realidad, con la primera salida procesional de nuestra Titular María Santísima del Dulce Nombre, junto a San Juan Evangelista—, no podíamos imaginar que en pleno siglo XXI nos azotara una pandemia de trágicas consecuencias, condicionando nuestras vidas y, por ende, nuestra Semana Santa.

Estando confinados en nuestras casas, con la imposibilidad de poder realizar nuestros cultos de Cuaresma y nuestras estaciones de penitencia, las hermandades y cofradías teníamos que seguir adelante aferrándonos a la esencia de la Semana Santa, siguiendo mediante los medios de comunicación la liturgia de este tiempo, especialmente el Triduo Pascual. Así mismo, ante la obligada ausencia de los momentos de convivencia entre hermanos que disfrutamos cada Cuaresma en la casa de

hermandad —limpiando enseres, preparando los pasos, en el reparto de papeletas de sitio...—, estos tuvimos que sustituirlos por el contacto con los hermanos por teléfono o *whatsapp*, eso sí, muy frecuente, sintiéndonos unidos en hermandad y orando juntos por la mejora y erradicación de este mal en el que estábamos sumidos, y que era la prioridad, teniendo muy presentes en nuestras oraciones a las víctimas y afectados.

La labor que realizamos las hermandades en acción social es muy importante en todo momento, pero especialmente en esta situación tenemos que sentirnos orgullosos de cómo hemos sabido redoblar esfuerzos para hacer frente a las crecientes necesidades sociales, tanto individualmente cada hermandad como conjuntamente, mediante un gran y coordinado trabajo que se realiza desde el grupo de vocales de Caridad.

En otro aspecto, también supuso un enorme golpe económico, siendo obligada la reestructuración de toda la planificación económica, con fuertes bajadas de ingresos y pagos comprometidos que hacer frente. Es de reconocer el arduo trabajo que los ecónomos han tenido que realizar.

Dados el presente que vivimos y el futuro que se abre ante nosotros, debemos estar esperanzados. Cuando menos, este 2021 viviremos con más profundidad nuestros cultos de reglas, aunque no podamos realizar nuestro testimonio de fe en las calles de Granada; no obstante, avanzamos con respecto al año anterior. Pongamos nuestra esperanza en que en el año 2022 las vacunas y las súplicas a nuestros respectivos Titulares hagan posible poder vivir una Cuaresma y Semana Santa simplemente normal, plena.







Hermandad Sacramental de San Francisco de Asís y Santa Clara y Real Cofradía de Jesús Cautivo y María Santísima de la Encarnación (1981)

Queridos hermanos y cofrades:

Volvemos a vivir una Semana Santa extraña y peculiar: tampoco este año podremos acompañar a nuestros Titulares por las calles de Granada. No obstante, será algo mejor que el anterior, porque podremos estar cerca de las Sagradas Imágenes dentro de los templos y dirigirles nuestras oraciones de



forma más próxima. Para hacer más fácil esta cercanía con los hermanos, se tomó la decisión de llevar a los Titulares a la parroquia del Sagrario. Además de por cuestiones de horario y de aforo, por proteger a las Madres Clarisas de un posible contagio por el trasiego de personas, se pensó que esta era la mejor opción.

Ahora depende de cada uno de nosotros aprovechar estos días, y más aún el Domingo de Ramos, para estar junto a Ellos, algo que el año pasado echamos tanto de menos. Os animo a participar en los actos que se organizarán y, en especial, el Domingo de Ramos. Acerquémonos, oremos, meditemos, demos gracias... Sin la cara cubierta por un capillo, sin costal, sin mantilla, pero hagamos Estación de Penitencia. Esos momentos en la procesión, en los que susurramos nuestras más íntimas oraciones, los tendremos este año delante de su altar, pero los tendremos.

A los que aún no han tenido la oportunidad de procesionar, bien por juventud, bien porque su llegada a la Hermandad fue el año pasado, contadles cómo es y cómo será cuando, pronto, volvamos a preparar el hábito, planchar el costal y colocar una mantilla. Contadles lo que significa ir al Sagrario un soleado Domingo de Ramos para hacer Estación de Penitencia junto a Jesús Cautivo y su Madre María Santísima de la Encarnación.

No quiero terminar estas palabras sin tener un recuerdo para aquellos cofrades que están pasando la enfermedad de la covid-19, en mi deseo de que se recuperen pronto; así como para aquellos que nos han dejado a lo largo de este año, por quienes rezamos para que Dios los haya acogido en su Reino.

Con la ilusión de poder veros estos días y disfrutar junto a vosotros de un Domingo de Ramos extraño, pero igual de esplendoroso, que Nuestro Señor Cautivo y María Santísima de la Encarnación os protejan. Feliz Semana Santa.





Muy Ilustre y Comendadora Hermandad Sacramental de Santa María, Madre de Dios y Cofradía de Penitencia de la Oración de Ntro. Señor en el Huerto de los Olivos y María Santísima de la Amargura (1943)

LA CUARESMA QUE NOS UNE

Quién nos iba a decir a nosotros, cofrades del Huerto de Granada, que el momento cumbre del pasado Congreso Nacional Getsemaní de Hermandades de la Oración en el Huerto de toda España, celebrado en octubre de 2019, iba a ser la última oportunidad en muchos días, meses y dos años... para disfrutar del paso de Misterio de nuestro Sagrado Titular por las calles de Granada en una procesión, solemne y participativo testimonio de fe, que guardamos con orgullo en nuestro corazón y seguro que una y otra vez recordamos. Fue la última manifestación de un paso de Misterio en las calles de Granada y este Lunes Santo de 2021 habrán pasado 520 días desde aquel lejano 26 de octubre de 2019.

La Cuaresma y Semana Santa del año 2020 quizás haya sido la más dura vivida por los cofrades, afortunadamente animada en nuestras casas a través del móvil, que sin duda ha pasado a ser el mejor medio de comunicación, gracias al trabajo duro e imaginativo de un puñado de cofrades. Esta Cuaresma y Semana Santa de 2021, aunque con duras restricciones, se vive de otra manera: se nos da la oportunidad de sentirnos más cerca, de vernos en directo, de orar juntos, de proclamar unidos nuestra fe, de renovar nuestras creencias, dogmas y verdades cristianas en comunidad, de participar presencialmente de la Eucaristía, cultos, Triduo Pascual, función principal de

Instituto... Y también la oportunidad de postrarnos ante nuestros Sagrados Titulares y orar; recibir consuelo y, con las rogativas, pedirles que pase de nosotros este *cáliz de amargura* que es la pandemia. Por todo ello el lema escogido este año se nos hace tan atractivo y necesario: «La Cuaresma que nos une».

En este largo caminar se nos han marchado al eterno Getsemaní algunos de nuestros mayores que no han podido con la pandemia: el Señor los tiene en su seno y disfrutaban directamente de la presencia de la Virgen de la Amargura. En otros hogares el dolor por la presencia de la enfermedad fue convirtiéndose poco a poco en esperanza y, al final, en alegría y agradecimiento por el consuelo recibido de nuestros Sagrados Titulares, devolviendo la salud perdida. También la carestía de la vida y las situaciones de algunas familias y de algunos hermanos han sido socorridas con la necesaria caridad, que nunca es suficiente, así como las solicitudes de ayuda del Banco de Alimentos, residencias de ancianos, conventos, economato cofrade...

Sin duda, en estos tiempos raros, llenos de incertidumbre, se hace más patente la necesidad de sentirnos hermanos y sentirnos presentes, todos los días, en la Cofradía. El camino es la oración, la caridad y la solidaridad, a pesar de las trabas sanitarias y de todo tipo de dificultades. La Cofradía es de todos

y todos somos necesarios, y solo tiene el apoyo de sus hermanos cofrades. Hagámosla aún más grande, más cristiana y más auténticamente cofrade, insisto, entre todos; y para ello contamos siempre con la ayuda y protección de nuestros Sagrados Titulares: Ellos no se cansan de esperarnos. Esta Cuaresma y Semana Santa se nos muestran juntos en un histórico, único e imponente altar de rogativas, en el retablo mayor de nuestra sede canónica en el Real Monasterio de la Madre de Dios de las Comendadoras de Santiago. Viva-mos junto a Ellos esta *Cuaresma y Semana Santa que nos une*.







Venerable hermandad de Caridad del Santísimo Cristo del Trabajo y Nuestra Señora de la Luz (1985)

En primer lugar quiero dar las gracias a la Real Federación de Hermandades y Cofradías de la Ciudad de Granada y a la dirección de la revista *GÓLGOTA*, por darnos la oportunidad, de poder dirigirnos a los hermanos y fieles de nuestras hermandades.

En la Hermandad del Santísimo Cristo del Trabajo y Nuestra Señora de la Luz, al igual que el resto de Hermandades y sociedad, ha sido un año duro, diferente y de sentimientos encontrados; un año en el que no nos queríamos creer lo que estaba pasando —para lo cual, además, no estábamos preparados—. Todo era como una pesadilla, que tenía que pasar lo más rápido posible; y, sin embargo, día a día nos íbamos dando cuenta de que esa pesadilla no pasaba, que todo era muy real y que iba a durar más de lo deseado. Inmediatamente las hermandades nos pusimos manos a la obra para poder seguir ayudando a quienes en ese momento nos necesitaban más que nunca, y de la misma manera fuimos capaces de adaptarnos para poder empezar a desarrollar todos nuestros actos y celebraciones como nunca antes los habíamos hecho. Teníamos que levantar el ánimo a los hermanos que llamaban desolados, que no entendían muy bien qué estaba pasando.

Este año también será ciertamente un año duro, pues no podremos desarrollar nuestras estaciones de penitencia como estamos acostumbrados; pero también es verdad que en esta

oportunidad hemos sido capaces de adelantarnos y prepararnos para lo mismo. Y, aunque duele —y mucho—, no es el mismo jarro de agua fría que sufrimos el año pasado. Este año podremos, con orden y prudencia, visitar a nuestros Titulares y podremos rezar en nuestras parroquias.

Desde aquí animo a todos los cofrades de Granada a participar en los actos de su hermandad, siempre siguiendo las recomendaciones sanitarias, ya que el hecho de no poder realizar nuestras estaciones de penitencia en la forma habitual no nos impide celebrar nuestra Semana Santa y abrazar a Dios en la fe cristiana que tanta falta nos hace.

Hay que mirar hacia el futuro para que, en cuanto sea posible, todos recuperemos nuestra vida tal y como la conocíamos, y que por fin podamos volver a abrazar a todos nuestros hermanos.

Un cordial saludo, y que todos seamos muy responsables y respetuosos en esta Semana Santa.







Real Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores (1937)



En 2020, la vida de todo el mundo cambió de forma radical e inesperada. En España, el cambio llegó coincidiendo con la época más álgida para los cofrades, cargada de actos y actividades propias de la Cuaresma, tanto para vivir esta como para preparar de nuestra Semana Santa, a nivel tanto material como espiritual.

Un tema común nos inquietaba a todos los hermanos que nos encontrábamos, el lunes 9 de marzo de 2020, en nuestra parroquia de San Pedro y San Pablo: el coronavirus; pues esa misma semana comenzaban todos los actos más esperados, durante todo el curso cofrade, para la inmensa mayoría de nosotros: presentación del cartel anunciador de nuestra estación de penitencia, cabildo, pregón, montaje del paso de palio (que en nuestra cofradía coincide en un día de convivencia),

Triduo y celebración del Viernes de Dolores, entre otros. Ninguno de los allí presentes imaginamos que sustituiríamos la presentación del cartel por un comunicado de prensa suspendiendo toda actividad no esencial; así como la convivencia del resto de actos programados por la que nos brindó, aunque de forma telemática, el mayor proyecto social de la historia de nuestra hermandad.

Está claro que el año pasado los cofrades no vivimos muchos de nuestros actos; y los que vivimos no fueron del modo que nos hubiera gustado; pero casi todos coincidimos en que también hemos ganado mucho y en muchos aspectos que ahora queremos seguir cultivando. No nos hemos conformado, sino que nos hemos reinventado, en una muestra más de que las formas de vivir la fe son infinitas, y regalándonos, para este año, una programación extensa y tornadiza, acorde tanto a la celebración del sexagésimo aniversario de la bendición de la imagen de Ntra. Sra. de los Dolores de Granada, como a la situación sanitaria que vivimos, en un alarde de capacidad de adaptación a toda situación y circunstancia. Una programación a la que, sin duda, estáis todos invitados.





INRI

Festividad Ntra. Sra. de los Dolores. 15-9-2020

Fernando López Rodríguez



Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Rescate (1925)

JOSÉ MARÍA, ¿NOS VAMOS?

Durante los años que tuve el honor de servir a mi Hermandad como diputado de Cruz de Guía, ese era el ritual con el que comenzaba cada Lunes Santo: me giraba hacia José María, que, fiel a su cita con el Señor, portaba orgulloso la Cruz de Guía de la Cofradía y le susurraba esa contraseña que solo él y yo conocíamos: «José María, ¿nos vamos?» Ese era el golpe de *llamaor* para que la Hermandad se pusiera en marcha cada Lunes Santo.

Este año, como a otros muchos cofrades granadinos, fue el Diputado Mayor de Gobierno del Cielo el que le dijo a nuestro hermano José María que era hora irse. Esa ha sido la triste realidad de este último año: despedir a muchos hermanos y devotos del Señor del Rescate, como José María, Salvador, Magdalena, Vicente y tantos otros que fueron ejemplo de humildad, entrega y sacrificio por su Cofradía.

Este año volverá a ser diferente. No podremos ver el regreso de Jesús del Rescate desde el atrio, no escucharemos las saetas

de la plaza ni se nos encogerá el cuerpo al verlo atravesar el dintel de la Magdalena. Este año no viviremos nada de eso; pero, a cambio, tendremos la oportunidad de hacerles el homenaje más hermoso a todos los que se nos fueron, tendremos la oportunidad de seguir su legado y su ejemplo, haciendo justo lo que ellos nos enseñaron: no rendirse jamás ante las dificultades y acompañar siempre a Jesús del Rescate, ya sea en un acto de veneración el primer viernes de marzo —en lugar de un besapié— o rezando un padrenuestro el Lunes Santo en la Magdalena —en vez de con el capillo o el costal en la catedral—. Las formas quizás serán distintas, pero el compromiso será el mismo, justo ese compromiso que cada Lunes Santo llevaba a José María a responder a aquella pregunta con un sencillo gesto: coger la Cruz y caminar.

Sigamos, pues, su ejemplo como el más hermoso de los homenajes; cojamos cada uno la cruz de esta pandemia y caminemos para que vuelva a llegar la tarde en que un diputado de Cruz de Guía se gire en la puerta de la Magdalena y le diga al hermano de la Cruz de Guía: ¿nos vamos?



MLG





Muy Antigua, Real e Ilustre Hermandad Sacramental del Santísimo Cristo de San Agustín, Jesús Nazareno de las Penas, Nuestra Madre y Señora de la Consolación y Santo Ángel Custodio (1681-1988)

Culto y caridad son los fundamentos en los que se sustenta la vida de una hermandad. En la situación de pandemia que vivimos, es más necesario que nunca fortalecernos como comunidad cristiana que somos; una comunidad que vive su fe como parte de la Iglesia de Granada.

Vivamos esta Cuaresma y la próxima Semana Santa con autenticidad, con espíritu penitencial y de oración, participando de los sacramentos y celebrando el Triduo Pascual. No nos olvidemos de aquellos que más están sufriendo las consecuencias de la pandemia con problemas de enfermedad, soledad, económicos...

Aprovechemos la oportunidad del Año Jubilar que estamos celebrando con motivo del V Centenario de la Imagen del Santo Crucifijo, para obtener la gracia que supone la indulgencia plenaria. La Sagrada Imagen del Santísimo Cristo de San Agustín permanecerá expuesta a la veneración de los fieles y hermanos durante los días 25, 26, 27, 28 y 29 de marzo de 2021 en la capilla del Santísimo Cristo de San Agustín del monasterio del Santo Ángel Custodio, sede canónica de la hermandad. En tiempos de calamidad, Granada siempre ha vuelto sus ojos a su Sagrado Protector. También hoy ponemos nuestra confianza en Él.



Para vivir la celebración litúrgica de la jornada del Lunes Santo, en lugar de la pública Estación de Penitencia a la S.I. Catedral, la hermandad celebrará en la iglesia del monasterio del Santo Ángel Custodio el sacramento de la Eucaristía a las 11.00h, 12.30h, 18.00h y 19.30h. Todas las misas que se celebren en la capilla tienen consideración de jubilaires, y puede obtenerse la indulgencia plenaria.

Continuamos elevando nuestras oraciones al Santísimo Cristo de San Agustín y Nuestra Madre y Señora de la Consolación para que nos bendigan con su protección.





Real Hermandad del Santo Vía Crucis, Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Amargura, María Santísima de las Lágrimas y Nuestra Señora de los Reyes (1917)

Este año ha sido el más duro que se recuerda en décadas. No por el hecho de no salir a la calle en estación de penitencia, sino por la situación sanitaria, social y económica que muchas familias, algunas de ellas de nuestra Hermandad, han padecido como consecuencia del virus y sus efectos.

Nada más irrumpir la pandemia aparcamos los preparativos de la Cuaresma y el Martes Santo y nos centramos en impulsar todas aquellas iniciativas posibles para paliar los efectos de la covid-19. Hemos trabajado a nivel individual y colectivo con otras hermandades y entidades: es lo mejor que hemos podido hacer en estas circunstancias. Siempre, y ahora más que nunca, hemos tenido muy claro que lo primero son las personas.

En ese sentido, hemos hecho un gran esfuerzo en material social, que continúa vigente, especialmente con el vecindario del Bajo Albaicín. En paralelo, también hemos impulsado recientemente una serie de proyectos para ayudar a los artesanos de nuestra tierra, que tan necesitados están de actividad. Tampoco nos hemos olvidado de las formaciones musicales que acompañan a nuestros Titulares cada Martes Santo.

Ánimo, nos queda un último esfuerzo para vencer al virus. Que pronto veamos a Jesús de la Amargura y a Nuestra Señora de los Reyes por las calles de nuestra ciudad.







Venerable Hermandad de Penitencia del Santísimo Cristo de la Lanzada y María Santísima de la Caridad (1983)

MARTES DE AMOR Y CARIDAD

«Fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis».

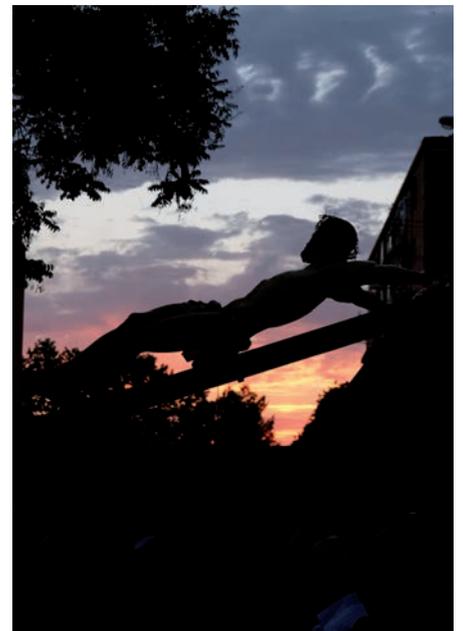
En Jesús de la Sagrada Lanzada tenemos al pelicano que se abre su pecho para darnos **AMOR**. ¿Qué eliges? En Cristo siempre elegimos. Este es nuestro Martes Santo, es nuestra propuesta. ¡Conviértete! Cambia esos audiovisuales tan exaltadores y emotivos, que contemplas apoltronado y en emoción paralizada, en llevar a Jesús al pie de la cama del hospital, porque sigue haciendo falta. Hasta allí vamos a continuar llevando cada instante que podamos al «Moreno del Zaidín». No es tiempo para el ostracismo; es el momento del **AMOR**.

No, vamos a detenernos: hace un año se inicio la más larga de las estaciones de penitencia. Tienes dos opciones: o vives en el lamento de cómo te cansa el discurrir tedioso de esta salida extraordinaria no elegida; o vives en el gozo y la plenitud de pasear la Caridad por todas las calles. La valentía siente la cadencia de doce varales haciendo por el hermano. Os invito a 365 Martes Santos de Caridad, **POR** la Caridad.

A los enfermos llevemos consuelo, vistamos a los ángeles hospitalarios —gorros, mascarillas y patucos para está 'chicotá'—. No hay cabida para la paralización; la alabanza poética por redes sociales es maravillosa, pero la alabanza en acción en pro del hermano es la auténtica poesía, el éxtasis de ser cofrade, el ser agentes proactivos es lo que más nos aproxima a una estación de penitencia, en la más pura de nuestras salidas.

No te quedes en el cartel y ¿quién juzga ahora que no es necesario? Más que nunca, gritamos a Granada: aquí estamos para servir al hermano. Esta es mi invitación, una Semana Santa de puertas abiertas, de veneración a Nuestro Señor Jesucristo en su Sagrada Lanzada y a la Madre de Dios zaidinera revestida, enjoyada, coronada de Caridad para y por Granada, una extensión de su Triduo de rogativas que iniciamos y continuamos en cada segundo ante nuestros Sagrados Titulares, el pasado mes de mayo, para llevarlos a las calles cada día y cada instante, haciéndonos presentes con nuestros enfermos a modo de estampa y carta desde marzo, una estación de penitencia que visita y auxilia residencias, hospitales, pisos de acogida, familias de barrio a barrio...; que cruza todos los ríos y puentes.

Saca tu tarjeta de sitio: no se trata de retórica, es literal; porque queremos trabajar contigo. Tu tarjeta de sitio para la Caridad y por la Hermandad, con tu lugar en el cumplimiento de tus reglas juradas, y salgamos del lamento para ser parte que soluciona el problema. Os invito al Martes Santo que se inició hace un año y que tendrá su culmen de 10h a 22h ante Jesús en su Sagrada Lanzada y María Santísima de la Caridad. En nuestra hermandad queremos estar atentos, ofreciendo salud, protección, formación, oración, tradición, cultura y velando por cada uno de vosotros, por el Zaidín y por Granada. Que Nuestro Señor Jesucristo en su Sagrada Lanzada nos convierta y salve de la pandemia. Caridad, Salud, Triunfo y Luz en vuestras vidas, hermanos.







Real Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y Nuestra Señora de la Esperanza Coronada (1927)

En estos momentos en que se aproxima una nueva Semana Santa, nos embarga una profunda tristeza al pensar que no podremos acompañarlos a Ellos: no poder ser el cirineo que le sostiene la cruz a nuestro Señor, el pañuelo que a su bendita Madre le enjuga las lágrimas camino a la Santa Iglesia Catedral en estación de penitencia.

Pero debemos disfrutar de una Semana Santa intensa en lo espiritual y lo fraterno. Las hermandades debemos estar orgullosas de nuestra labor asistencial y de ayuda en favor de los más desprotegidos durante toda esta pandemia. Acción social y obras de misericordia que sin duda tendremos que mantener en el tiempo. Frecuentemente en los momentos más oscuros es cuando más reluce la llama de la Fe y cuando la Esperanza nos permite avanzar desde la oscuridad hacia la luz. Seamos verdaderos enviados de Cristo en estos duros momentos, y dignos sucesores de cuantos nos precedieron. Ahora más que nunca necesitamos ser cada uno de nosotros cirios de Esperanza. Continuemos recorriendo todos juntos este bello camino con la seguridad que ELLOS serán nuestro faro y guía.

Quiero desear una pronta recuperación a todos los enfermos; mandarles un sentido pésame a todas aquellas familias que han perdido a un ser querido, víctima de esta pandemia; y hacer público mi reconocimiento a cuantos profesionales que,

de una u otra manera, luchan contra esta enfermedad o permiten con su trabajo callado que el resto podamos hacer una vida lo más normalizada posible.

Recibid un fuerte abrazo, en la confianza de que pronto podamos disfrutar de una Eucaristía de acción de gracias por haber superado esta situación.

¡Que el Gran Poder de Cristo nos de fuerzas para ser testigos de Esperanza!



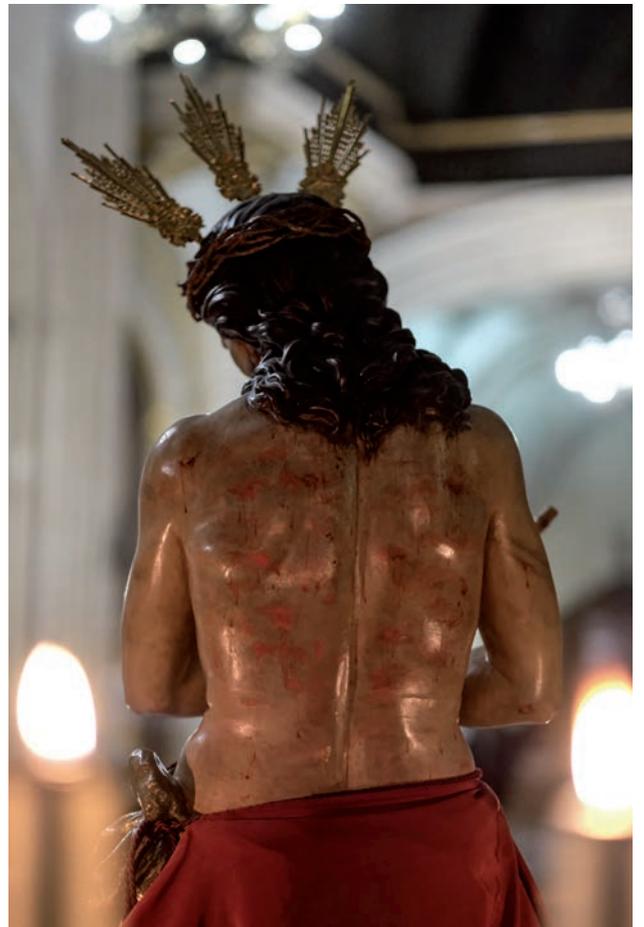
SPES EST FORTITUDO NOSTRA







Cofradía del Señor de la Humildad, Soledad de Nuestra Señora y Dulce Nombre de Jesús (1925)







Insigne, Pontificia, Real, Colegial, Magistral y Sacramental Cofradía del Santísimo Cristo del Consuelo y María Santísima del Sacromonte (1939)



MLG



ΙΗΣΟΥΣ ΧΡΙΣΤΟΣ
ΥΙΟΥΝ ΤΟΥ ΘΕΟΥ
ΟΝΟΜΑΤΟΣ ΑΓΙΟΥ ΚΑΙ
ΑΓΙΟΥ ΠΑΤΡΟΣ
ΑΜΕΝ
ΙΗΣΟΥΣ ΑΡΧΕΣΚΕΥΣ
ΙΟΥΔΑΙΩΝ

DIV
LII, THES
RVMETP
SIT DMS E
SVORV

IMAR
FICIS ET
SVORV



Muy Antigua, Real e Ilustre Hermandad de la Esclavitud del Santísimo Sacramento y Cofradía Universitaria de Nuestro Señor de la Meditación y María Santísima de los Remedios, Madre de los Estudiantes (1979)

«Un viaje de regreso a lo esencial». Ese era uno de los mensajes que el papa Francisco nos enviaba la pasada Cuaresma, aquella que, recién comenzada se nos prometía ilusionante, llena de actos y que finalmente tuvimos que vivir de la forma más sencilla y, por qué no decirlo, más intensa. ¿Quién no tiene grabada la imagen del Papa en la plaza de San Pedro dando la bendición al mundo solo ante la imagen de Cristo? Así estábamos todos, solos ante Cristo, quien nos reconfortaba en tan difíciles momentos. Viviendo una penitencia que jamás hubiésemos imaginado, en esa eterna Cuaresma.

Un año más tarde, la incertidumbre sigue entre nosotros. La pandemia ha alterado nuestras vidas al completo: vida familiar, laboral, amigos...; y también la vida de hermandad se ha visto alterada. Hemos trabajado con la mayor responsabilidad y cariño en todo este tiempo para mantenerla activa, para hacer frente a las situaciones cambiantes que se nos han ido planteando; pero, sin duda alguna, la hermandad necesita de sus hermanos. Nada tendría sentido sin vosotros, con vosotros toma sentido nuestra labor.

De nuevo inmersos en plena Cuaresma, solo cabe enviar un mensaje a cada hermano: es tiempo de reavivar la fe, de hacer un profundo balance de nuestra vida como cristianos y como cofrades. Este año, cuando en el seno de la Hermandad solo realizaremos los actos de culto que marcan nuestras reglas, vivámoslo de esa forma, como «Un viaje de regreso a lo esencial», a hacer especial cada visita a los Santos Justo y Pastor, a contagiar la alegría de saber-nos hijos de Dios y hermanos de los Estudiantes, de ponernos ante Nuestro Señor de la Meditación su bendita Madre de los Remedios: Ellos son nuestro refugio, nuestra luz y guía.

Del mismo modo que la pasada Cuaresma y Semana Santa, en una solitaria plaza de la Universidad se escuchaban los cantos gregorianos que salían de nuestra Iglesia, que en esta ocasión sea la oración de los hermanos la que resuene con su presencia en cada uno de los actos programados.







Imperial y Venerable Hermandad Sacramental del Apóstol San Matías e Ilustre y Fervorosa Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús de la Paciencia y María Santísima de las Penas (1959)

A pesar de que todos esperábamos la suspensión de nuestros cultos externos, no por ello deja de ser dura la decisión que tomaba hace unos meses nuestro arzobispo. Por segundo año consecutivo nos vemos privados de nuestro culto más importante, la pública Estación de Penitencia del Miércoles Santo a la Santa Iglesia Catedral. La pandemia vuelve a robarnos eso que esperamos durante todo un año y me acuerdo en especial de nuestros monaguillos y nazarenos más jóvenes, para los que un año de espera se convierte en una eternidad. Nuestros esfuerzos deben centrarse en conservar su espíritu cofrade y su amor a nuestros Sagrados Titulares. Pero la prioridad en estos momentos es salvar vidas y debemos ser conscientes de que nuestro sacrificio servirá para ello: ofrezcamos al Señor el peso de la cruz que soporta el cofrade en estos años para que nos ayude a salir de esta situación que vivimos a nivel mundial.

Si miramos un año hacia atrás, prácticamente los únicos recuerdos y vivencias que tenemos de la Hermandad se nos presentan a través de una pantalla de ordenador y una emisión en *streaming*, con los templos y las casas de hermandad cerrados y los mensajes de WhatsApp como único medio de conexión con los demás hermanos. Este año nos preparamos para vivir la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo de una forma distinta a la que estábamos acostumbrados; pero, si Dios nos lo permite —tomando todas las medidas que sean necesarias—, podremos estar junto a nuestros Sagrados Titulares, viviendo en comunidad, en el seno de nuestra parroquia, las grandes celebraciones del calendario cristiano. En estos tiempos no podemos reducir nuestro acercamiento a la hermandad únicamente al día de la salida, porque ese día no existe. Debemos vivirla todo el año; suena a tópico, pero sin el culto regular, la necesaria formación y el espíritu de servicio y ayuda a los demás a través de la caridad, nuestra pertenencia como cofrades a una hermandad se reduce a la nada.

La Hermandad sigue en marcha, haciendo todos los esfuerzos posibles para continuar cerca de sus hermanos e intentando transmitir la paciencia necesaria que os haga mantener intacta la ilusión, porque volveremos a unirnos bajo un hábito morado en una tarde de Miércoles Santo.







Hermandad de Nuestro Padre Jesús de las Tres Caídas y Nuestra Señora del Rosario en Sus Misterios Dolorosos de la Muy Antigua, Pontificia, Real e Ilustre Archicofradía de Nuestra Señora del Rosario (1927)



Me dirijo a los hermanos, fieles y cofrades en general, para indicaros cómo se ha vivido el año 2020 y se vivirá la próxima Cuaresma y Semana Santa de 2021.

La terrible pandemia que padecemos ha hecho que cambie tanto la forma de vivir nuestras actividades cofrades como, en parte, nuestra forma de pensar. Como todos sabemos, no se pudieron celebrar los actos previstos para el año 2020, pero eso no quiere decir que la Hermandad, estuviera parada; muy lo contrario, descubrimos que la verdadera realidad es que Cristo está entre nosotros y que no nos abandona. Creo firmemente que nos ha servido para que reflexionemos sobre lo que debemos hacer las hermandades.

Si bien nuestro fin principal es **hacer protesta pública de nuestra fe** en nuestros cortejos, no es menos cierto que lo verdaderamente importante es que nos hemos encontrado con nuestros hermanos más necesitados. La labor social que desarrollamos, **siempre tan necesaria**, se ha potenciado en estos momentos difíciles y de tanto padecimiento para todas las personas. Nuestros medios son limitados, pero nuestras ganas y

trabajo han hecho posible acudir a prestar ayuda a todos aquellos que nos la han solicitado. Doy las gracias a tantos hermanos que con su trabajo y esfuerzo económico han hecho posible esta encomiable labor.

Por otro lado, nos hemos dado cuenta de que Jesús está siempre en nuestro interior y, aunque no hayamos podido realizar nuestra estación de penitencia, pienso que ha estado presente en nuestras vidas más que nunca, indicándonos el verdadero camino a seguir y ayudándonos en todo momento a decidir lo mejor para nosotros y nuestro prójimo. Creo que somos un poquito mejores, después de vivir esta terrible enfermedad que aún persiste.

Para este año, la hermandad vivirá la Semana Santa con el mismo entusiasmo de siempre, participando en nuestras celebraciones litúrgicas dentro de los templos y viviendo con esperanza la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Finalmente, os recuerdo que, como hermanos, tenemos un deber económico con nuestras hermandades, que tan necesitadas están, para poder continuar con nuestra labor.

Un abrazo en Cristo y que Nuestros Titulares nos acompañen en nuestras vidas.







Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de la Merced (1981)

Hace un año que nos encontramos en esta situación de pandemia. Para nosotros era algo inimaginable pensar que a lo largo de nuestras vidas pudiéramos vivir esta adversidad que nos marcará a todos los niveles.

Desde el pasado año hemos tenido que adaptarnos a esta realidad y nuestra Hermandad, lógicamente, no ha quedado al margen. Situaciones como estas se han dado a lo largo de la historia; y de la resolución de aquellos avatares debemos aprender para tomarlos como ejemplo y, finalmente, reforzar nuestras creencias.

Desde la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de la Merced hemos intentado estar en contacto con los hermanos desde el primer momento, procurando que la devoción a nuestras Sagradas Imágenes ayude a soportar la cruz que nos ha tocado cargar. Para ello tomamos siempre como ejemplo al Nazareno y asumimos esa cruz con resignación, sabiendo que tras este camino de calvario... se disipará el sufrimiento, ayudados por la intercesión de su bendita Madre de la Merced.

La Hermandad se prepara para vivir una Semana Santa distinta a lo que estamos acostumbrados, desde la oración y contemplación muestra del carisma carmelitano, que tan presente está

entre nosotros. Para ello invitamos a todos los fieles y devotos que quieran vivir y recorrer este camino en una Semana Santa especial, pero en hermandad, con la mirada siempre puesta en Jesús Nazareno y María Santísima de la Merced, como en todas las anteriores.







Hermandad de penitencia de Nuestro Padre Jesús del Amor y la Entrega y María Santísima de la Concepción (1977)

Queridos hermanos, paz y bien.

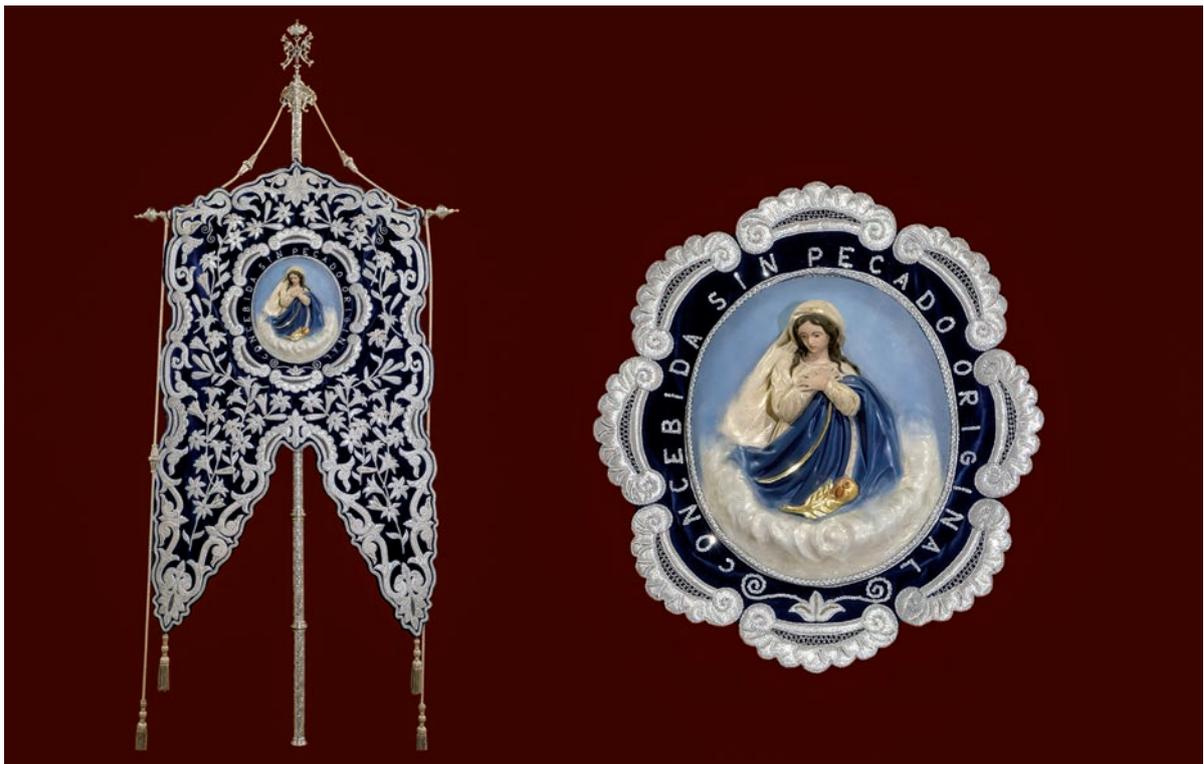
Quién nos iba a decir hace justo un año que este sería posiblemente el más duro y difícil que nos ha tocado vivir. Año en el que tanto hemos perdido y tantos momentos se nos han escapado.

Mi recuerdo y afecto para todos vosotros y, sobre todo, para los que habéis perdido a un ser querido por esta maldita pandemia. Pero mi mensaje para esta Cuaresma no va a ser de dolor ni de llanto, sino todo lo contrario: tiene que ser de fe y de esperanza. Fe que para los católicos es uno de los pilares fundamentales; y esperanza en que pronto volveremos a estar juntos y recuperaremos todos esos momentos que nos han sido tan injustamente robados.

Os invito a vivir una Cuaresma de reflexión y preparación que nos permita vivir una Semana Santa plena y, aunque diferente a lo que estamos acostumbrados, estoy seguro de que será intensa e inolvidable, pudiendo disfrutar de espléndidos actos y cultos en cada una de las sedes canónicas de nuestras hermandades.

Sin más, me despido de vosotros, en la confianza de que pronto podamos disfrutar juntos de nuestros Titulares.

Un fuerte abrazo.







Real Cofradía de Penitencia y Hermandad Salesiana del Santísimo Cristo de la Redención y Nuestra Señora de la Salud (1983)

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Si a alguno de nosotros nos hubieran planteado que íbamos a vivir lo que llevamos pasado en estos dos últimos años, creeríamos que era una broma —y de mal gusto—.

Son momentos difíciles; pero, como cristianos, la fe, la esperanza y la caridad, las tres virtudes teologales, nos deben inspirar para seguir trabajando por la construcción del Reino de Dios y ayudarnos a no decaer. Caridad: qué importancia tiene en estos tiempos que corren, cuando hay hermanos que lo están pasando mal. Debemos trabajar por ellos para ofrecerles una esperanza, un rayo de luz, haciendo nuestras las palabras del papa Francisco que en su encíclica *Fratelli tutti*, donde nos invita a estar junto a nuestro prójimo, nuestro hermano, nuestro vecino más cercano.

No puedo olvidarme de los jóvenes, que sois el presente y el futuro de nuestra Hermandad y destinatarios de nuestro carisma salesiano: os animo a seguir trabajando por ella.

Me alegra comprobar que nuestra Hermandad está viva y fuerte. Cada vez sois más los hermanos y devotos que os acercáis a nuestros Titulares, al Santísimo Cristo de la Redención, redentor del mundo, y a Nuestra Señora de la Salud, salud de los enfermos. Ellos os lo premiarán.

Termino con palabras de ánimo y esperanza, porque estoy convencido de que nuestros Sagrados Titulares siempre velan por nosotros. Juntos seremos más fuertes, una hermandad grande en calidad humana y referente de nuestro barrio.

Os invito a participar en todos los cultos y celebraciones que hemos preparado para esta Cuaresma y Semana Santa, en especial en el Triduo Pascual que nos llevará a celebrar con gran alegría la Resurrección del Señor.

Que el Cristo de la Redención y Nuestra Señora de la Salud os bendigan a todos.

Siempre Redención y Salud.







Real, Venerable e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Perdón y María Santísima de la Aurora del Albaicín Coronada (1944)

Muy buenas a todos los lectores de la revista *GÓLGOTA*.

El año pasado nos sorprendió desprevenidos a todos los cofrades el asunto de la pandemia. En nuestro fuero interno pensábamos que solo iban a ser unas semanas de no poder ver a nuestras familias y amigos, pero el tiempo ha ido pasando y la situación no ha mejorado.

Las hermandades, en este tiempo de pandemia, hemos aprendido a emitir nuestros actos por todos los medios y redes sociales, para que la vida de hermandad pueda llegar a todos nuestros hermanos y también a los que no lo son. Pensamos también que debíamos centrarnos en hacer todo lo posible por los colectivos más desfavorecidos, nuestros hermanos que se quedaron sin trabajo y, cómo no, por los conventos de nuestro barrio, que en esta época de pandemia se han visto desprovistos también de la entrada de recursos mínimos para su supervivencia.

Pero la vida de las hermandades tiene que seguir y no podemos dejar que esta situación tan difícil nos haga cesar en el gran trabajo que se ha venido realizando por parte de nuestros hermanos en la consolidación de las hermandades. Debemos seguir celebrando los cultos a nuestros Titulares, nuestras presentaciones de carteles y pregones.

Este año nos ha pillado más preparados y más que nunca debemos dar testimonio de nuestra fe, y qué mejor manera de hacerlo que en las sedes de las distintas cofradías y montando para nuestros Titulares altares que puedan acercar a toda Granada al momento más importante para todo cristiano, como es la Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Siempre con las medidas que en cada momento nos exijan, acudamos a nuestras cofradías y participemos en el Triduo Pascual, para empezar a trabajar por la Semana Santa de 2022.





SINE LABE

CONCEPTA

Ave Maria



Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Pasión y María Santísima de la Estrella (1979)

UN AÑO Y DOS SEMANAS SANTAS...

Aún recuerdo aquel 14 de marzo de 2020, cuando se suspendían nuestras estaciones de penitencia. Llevamos un año de ausencias, pérdidas y soledades. Un año en que la sociedad se ha ido viendo reflejada en nuestras cofradías: los ánimos fueron decayendo, las cuotas disminuyendo... pero la caridad y la ayuda a los demás se convirtieron en el empuje y aliento de nuestra Hermandad. Desde el confinamiento se empezó a trabajar realizando mascarillas, recaudando dinero para ayudar a los hermanos más necesitados, recogida de ropa y de alimentos, así como colaboraciones con asociaciones y entidades.

Vivimos un Jueves Santo desde la distancia y la soledad de nuestros hogares, pero gracias a la cercanía de las redes sociales pudimos compartir experiencias y vivencias. Uno de esos momentos fue cuando la Policía Local de Granada le hizo entrega de dos centros de flores, que la Cofradía regaló, a nuestros Sagrados Titulares. En cada flor iba la oración por nuestros hermanos.

Esta Semana Santa la ciudad volverá a estar huérfana sin sus cofradías, pero nos queda la alegría de poder celebrar el Jueves Santo junto a nuestros Titulares y hermanos. Respetando

la distancia social, podremos rezar y acompañar a Nuestro Padre Jesús de la Pasión y María Santísima de la Estrella en un Jueves Santo diferente, pero esta vez no será desde la soledad de nuestro hogar. Nos uniremos a las celebraciones de la parroquia de Nuestro Salvador y, desde la unidad, afrontaremos un Jueves Santo que estoy segura de que será especial y quedará en el recuerdo de muchos hermanos.



MLG





Pontificia y Real Hermandad del Señor San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia (del Silencio) (1924)



Corría la Cuaresma de 2020 y las noticias de una nueva enfermedad mortal preocupaban a todos. Los cofrades mirábamos temerosos lo que ocurría; y, cuando fuimos conscientes, empezamos a suspender la frenética actividad cuaresmal. Poco después, casi simultáneamente, las autoridades decretaron el confinamiento. En ese momento la sorpresa, el temor, nos hizo reaccionar ejemplarmente. Todos veíamos la oportunidad de un parón en nuestras vidas que nos permitiría valorar lo que hasta entonces teníamos, reconocer todo lo bueno de que disfrutábamos y darnos cuenta de que el ritmo excesivamente acelerado que llevábamos nos impedía disfrutar de la vida en sí. Con esas buenas intenciones aceptamos el encierro doméstico, la suspensión de la vida y, en concreto, de los actos cofrades. Pero el tiempo ha ido pasando y un año después seguimos básicamente igual: algo que no pensábamos entonces, pues nos prometíamos que en pocos meses todo volvería a la normalidad.

Este seguir igual, este no ver fin a la situación, ha dado lugar a reacciones diferentes: los hay con el miedo instalado en su vida y bloqueando todo tipo de actividad vital; hay otros que quieren seguir haciendo una vida normal, como si nada pasara; y también los hay convencidos de que esta enfermedad ha venido a cambiar nuestro estilo de vida, que nos va a afectar de modo que nada volverá a ser igual. Y esta división que se percibe en la sociedad se traslada a las cofradías.

Me gustaría volver atrás, al inicio, cuando todos teníamos propósitos de aprender, cuando veíamos en la pandemia una oportunidad de mejora, de cambio en nuestro tipo de vida y en la vivencia de nuestra fe. Con el paso del tiempo me cuestiono si aquellos propósitos que hicimos eran solo eran pen-

samientos para consolarnos, para que pasara aquel duro y triste momento de una Cuaresma y una Semana Santa suspendida. ¿Realmente hemos recapitado? ¿Realmente nos replanteamos nuestra forma de vivir? ¿Hemos buscado nuevas formas de testimonio cofrade en la sociedad o nos aferramos solo a una tradición de manifestaciones externas? ¿Nos preocupamos más de la imagen externa, de la apariencia, que de la vida de fe?

Estamos ante una situación difícil, muy difícil, que trae sufrimiento de todo tipo; y también miedo. Sufrimiento y miedo incrementados por la incertidumbre de no saber cómo ni cuándo va a acabar.

Ante esta sensación de naufragio, Jesús nos diría: «Hombres de poca fe, ¿por qué dudáis?» ¿Supone eso actuar alegremente como si nada pasara? ¡Claro que no! Su-

pone saber que Dios está con nosotros; que en la dificultad, Él nos acompaña; que tenemos que abrir los oídos a su palabra. Supone reconocer que nuestras fuerzas son limitadas, que no lo podemos todo y que, por tanto, tendremos que aceptar nuestras limitaciones aunque nos duela: y nos duele mucho no poder celebrar la Cuaresma y Semana Santa que nos gusta.

Las hermandades, como parte de Iglesia que son, ¿qué deben hacer? Desde mi punto de vista, lo primero es sentirse Iglesia; y, por tanto, ser reconocidas como parte de ella, como una parte muy cercana al pueblo (como clara manifestación de la religiosidad popular que son) y referencia importante para muchos fieles. Por ello creo que deberían tener un labor crucial en la vivencia de la fe, en esa nueva forma de entender la vida que nos planteábamos hace un año. Necesitan colaborar e imbricarse en la parroquia y con sus consiliarios de una forma plena para reinventar formas de participación y testimonio que sirvan para el futuro, y que no se planteen solo para este tiempo de aislamiento. Ya algunas lo están haciendo con una labor verdaderamente ejemplar, con un testimonio cofrade comprometido. Esa apertura de miras, esa nueva forma de dar testimonio y de vivir y acercar a los demás el Evangelio, la oración, la Eucaristía, es una oportunidad que nos da la pandemia. Por supuesto, esto no supone renunciar a nuestras formas tradicionales, que cuanto antes todos queremos recuperar; solo son oportunidades de reinventarnos, de crecer en la vida de hermandad, para que a la larga, en tiempos favorables, nuestras añoradas manifestaciones externas de culto sean la puesta en la calle de una hermandad que ha salido fortalecida de esta grave crisis.





Pontificia, Real y Muy Ilustre Hermandad Escolapia y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Expiración María Santísima del Mayor Dolor y San José de Calasanz (1935)

Hace un año sufríamos la invasión de la criminal pandemia que nos encerró en nuestras casas, nos hurtó nuestras queridas estaciones de penitencia y nos obligó a acercarnos fríamente a nuestros Titulares y a nuestros hermanos de manera virtual. Llegaría después una nueva realidad que nos llevó a trabajar para reabrir nuestros templos y a reactivar y generar proyectos e iniciativas que, como el nuevo palio para la Virgen del Mayor Dolor o la nueva Casa de Hermandad en la ermita de San Sebastián, permitieran mantener vivas a nuestras cofradías. Acciones también de caridad que han tenido muy presentes las necesidades de nuestros semejantes a pesar de las difíciles circunstancias económicas que atraviesan nuestras corporaciones.

Somos conscientes de que nada puede remplazar la vivencia personal, sentimental y espiritual de nuestra estación de penitencia, pero hoy debemos afrontar con firmeza el reto de demostrar que somos mucho más que un cortejo nazareno, que podemos ocupar un lugar importante en la labor evangelizadora de nuestra Iglesia y el espacio que como institución merecemos en nuestra sociedad civil.

No es la primera vez que nuestra Semana Santa se ve amenazada por los avatares de la historia, pero estoy convencido que nuestra singular forma de vivir la fe como cofrades resistirá, prevalecerá y saldrá reforzada para continuar paso a paso nuestro camino en el futuro.

Toca vivir una Semana Santa distinta, más íntima, en el interior de nuestros templos, cerca de nuestros Titulares, y demostrando con nuestra amplia y activa participación en cultos, y de manera especial en el Triduo Pascual, el importante papel que pueden y deben cumplir nuestras hermandades.







Fervorosa Hermandad de Nazarenos y Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora del Amor y del Trabajo (1953)

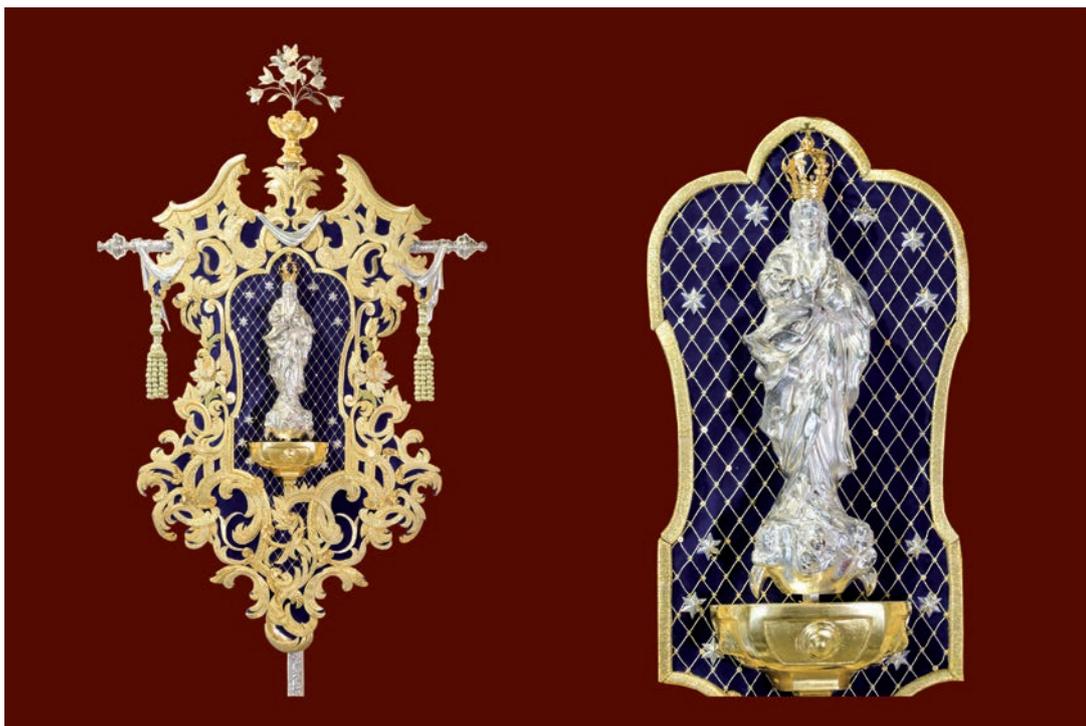
Un año más la Cuaresma se hace presente en nuestras vidas y nos llama a convertirnos y a preparar nuestros corazones y nuestras vidas para el gozo inmenso de la Resurrección del Señor.

Desde hace un año, la humanidad entera vive una «Cuaresma permanente», un desierto en el que, despojados de nuestras falsas sensaciones de seguridad y confort, la vida nos llama a redescubrirnos a nosotros mismos y nuestra relación con los demás. También en lo cofrade, esta pandemia es una oportunidad para reafirmar nuestra fe y nuestros vínculos de comunión fraterna.

En esta situación en la que el culto externo ha desaparecido, los cofrades tenemos la oportunidad de redescubrir la riqueza de la vida de hermandad en el interior de los templos. Tenemos la oportunidad de volver a emocionarnos de un modo íntimo y privado, pero al mismo tiempo compartido; pues, aunque cada uno lo hizo de una manera, todos nos emocionamos el día que pudimos volver a visitar a nuestros Titulares en su capilla. Nos emocionamos y nos seguiremos emocionando, compartiendo vivencias y atesorando momentos a pesar de todas las circunstancias que nos rodeen.

Los cofrades somos herederos de la más bella tradición de nuestra tierra, de una celebración que es una manera de vivir y de sentir. Y, en este sentido, estamos llamados a preservarla y engrandecerla en cualquier contexto y en cualquier situación. También en esta.

Como Hermano Mayor de la Cofradía de los Ferroviarios, os invito a que disfrutéis de la Semana Santa de Granada con la misma intensidad de siempre. Porque cambian las formas, pero permanece la esencia de nuestra celebración: Cristo en su Buena Muerte volverá a salvar al género humano y, mientras, María derrama su Amor infinito al pie de la cruz. Vivamos nuestra fe con esperanza, con alegría y con la certeza de que pronto podremos volver a abrazarnos.







Venerable, Muy Antigua e Ilustre Hermandad Sacramental de Nuestra Señora de la Paz y Cofradía del Santísimo Cristo de los Favores y María Santísima de la Misericordia Coronada (1928)

La pandemia producida por la covid-19 ha generado una situación nueva en las hermandades que está provocando enormes cambios que no sabemos si serán circunstanciales o definitivos. La Hermandad de los Favores reaccionó y se adaptó en un tiempo récord, reorientándose y haciendo un esfuerzo titánico, con la colaboración de nuestro párroco. En la parte cultural, hemos llevado los cultos de la hermandad —y seguimos haciéndolo— a todos los hermanos y devotos mediante los medios digitales, lo que ha permitido no suspender ninguno de los que vienen recogidos en nuestras reglas desde el comienzo de la pandemia.

De manera inmediata y desde el primer momento empezamos a actuar en consecuencia con la nueva situación; es decir, nos íbamos adaptando a las nuevas circunstancias.

Hemos sido conscientes de que, en esta coyuntura, teníamos que esforzarnos por acercarnos a todos nuestros hermanos en un momento tan difícil en el que ellos no podían acercarse a la hermandad. Al mismo tiempo fuimos conscientes de que la hermandad tenía que convertirse en un instrumento útil para aquellos que lo iban a pasar mal. Se establecieron nuevas prioridades y la hermandad se ha esforzado y ha determinado que lo principal va a ser atender a las personas necesitadas. Conscientes de ello, se está dotando a la bolsa de caridad de la mayor cantidad de que haya podido disponerse a lo largo de su historia, con la ayuda de hermanos que aportaron y van a seguir aportando este año su donativo para la Tarjeta Solidaria. Al mismo tiempo, en un gesto empático y lleno de lógica,

se ha establecido un descuento en la cuota de los hermanos para este año en el que la hermandad no realizará ningún desembolso en las tres salidas procesionales que viene realizando en los últimos años.

Hasta ahora esa es la línea de actuación de la Hermandad de los Favores y en esa dinámica seguirá su Junta de Gobierno en estos próximos meses en los que aún vemos lejana la llegada de la ansiada normalidad.





Cuaresma 2019

DEUM

NUNQUAM

PRAETER

DEUM



Pontificia, Real e Ilustre Hermandad del Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad del Calvario (1924)

Queridos hermanos y cofrades en general:

Un año más, nos encontramos en una situación muy difícil para nuestras hermandades y cofradías, sin poder sacar a la calle nuestros Sagrados Titulares y hacer testimonio público de nuestra fe.

Por supuesto, sigue habiendo Semana Santa, claro que sí; solo hay que vivirla de una forma más íntima y con el sentido que debe tener: celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Por ello os animo a que vivamos una Semana Santa, aunque distinta, llena de esperanza, caridad para con nuestros hermanos más necesitados y con la ilusión de que el año que viene podamos celebrarla en todo su esplendor.

El año 2020 ha sido duro para todos, y las hermandades no íbamos a ser menos. Hemos tenido que adaptarnos a las normas sanitarias y reducir aforos, perdiendo así muchas reuniones, celebraciones sociales y, sobre todo, la convivencia de hermanos, que es donde se hace hermandad de verdad. También hemos dejado atrás a muchas personas conocidas y desconocidas que nos han dejado por la covid. Nunca las olvidaremos y las tenemos en nuestra oraciones.

No obstante, hemos seguido trabajando, haciendo nuestros cultos con todas las medidas sanitarias y, sobre todo, colaborando con caridad.

Para este año 2021 tendremos en Cuaresma (5, 6 y 7 de marzo) nuestros cultos, con el vía crucis dentro del templo; presentación del pregón del Viernes Santo y cartel, por nuestro hermano y caballero del Santo Sepulcro, don Jesús Juan Gómez Torres, así como la solemne Eucaristía del domingo.

En Semana Santa se expondrán nuestros Sagrados Titulares en nuestra parroquia de San Gil y Santa Ana, para que todo el que quiera los puedan contemplar, siempre con el aforo indicado en cada momento y con las medidas sanitarias.

Os animo a todos a vivir una Semana Santa plena, participando en nuestra parroquia y sede canónica de la pascua, cada uno como pueda: desde su casa o personalmente, si se puede. Seguro que con la fe puesta en Nuestro Señor, iremos mejorando y podremos recuperar todos nuestros deseos y anhelos.

Recibid un abrazo en Cristo.







Muy Antigua y Real Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad y Descendimiento del Señor (1561-1925)

A mis queridos hermanos en la fe:

Sin duda los doce meses que van desde marzo de 2020 a marzo de 2021 serán inolvidables por todas las consecuencias negativas que han tenido y, sobre todo, por los millares de seres humanos que ya no podrán estar más entre nosotros.

La Cofradía de la Soledad ha aparcado toda su actividad regular para centrarse en el apoyo a sus hermanos, en la colaboración con el resto de hermandades y con nuestra Federación en poder echar una mano allí donde hacía falta y en la ayuda a nuestra comunidad jerónima que nos da cobijo todo el año.

Nuestra hermandad, como el resto de corporaciones cofrades, estamos demostrando a toda la ciudadanía nuestro verdadero papel humano y solidario; pero lo más importante está por llegar, así que seguiremos llevando a cabo campañas de todo tipo que aporten un granito de arena **constante** a todos los necesitados y afectados por esta terrible pandemia.

En nuestro horizonte está el luchar por realizar todos los proyectos que quedaron abruptamente detenidos, para también ayudar a esos miles de personas que necesitan nuestros encargos. Pedimos a Dios que la próxima celebración del **reconocimiento a la Coronación** de Nuestra Señora de la Soledad una a toda la Iglesia de Granada y sirva de inicio de un nuevo camino de esperanza.







Muy Antigua Hermandad Sacramental de la Santísima Trinidad y Nombre de Jesús y Real e Ilustre Cofradía de Penitencia de Nuestra Señora de las Angustias Coronada de Santa María de la Alhambra (1928)

Queridos hermanos, quiero comenzar con una oración a nuestra Santísima Virgen, rogándole por todos los enfermos y por todos los fallecidos, tanto por la pandemia como por cualquier otra enfermedad:



Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
Vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve.
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros
esos tus ojos misericordiosos;
y después de este destierro muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.
¡Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que nos hagamos dignos de alcanzar
las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*

Como sabréis por los medios de comunicación, este año volvemos a suspender nuestra Estación de Penitencia (que no la Semana Santa) a causa de la pandemia, e incluso algunos de los actos estatutarios, viéndonos forzados a aplazarlos hasta que este virus vaya remitiendo. De momento solo se mantiene la misa de los terceros domingos de mes, a las 11:00 horas, en nuestra sede canónica. El Viernes de Dolores se oficiará la Santa Misa, sin Vía Crucis ni juramento de los nuevos hermanos.

Este año, como novedad, el Sábado Santo se realizará un Vía Crucis en nuestra sede canónica; se hará desde el altar mayor, con todos sentados, sin moverse y hasta cubrir el aforo permitido, según normativa anticovid.

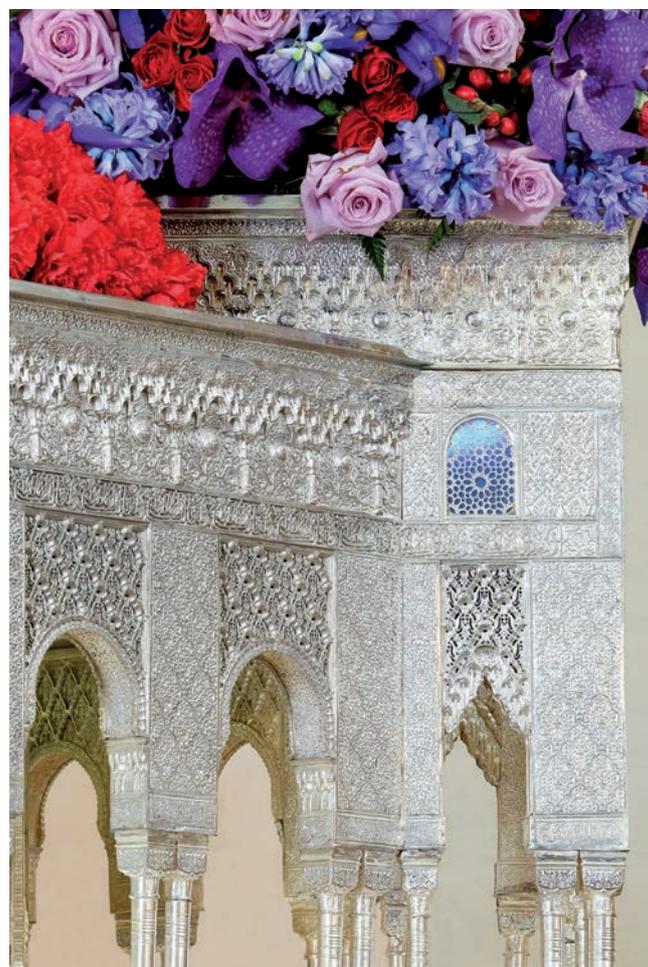
También quiero informaros de que este año no habrá exaltación a nuestra Santísima Virgen; como tampoco se convocará concurso fotográfico para elegir el cartel del Grupo Joven. Otro acto que se suspende será el nombramiento de nuevos mayordomos sacramentales; les he rogado a los actuales, Margarita Bueno y Roberto Martín, que continuasen en el cargo hasta que podamos realizar nuestra tradicional procesión con el Santísimo Sacramento por el recinto alhambrense para bendecir los campos.

Os informo de que, aunque la pandemia no nos deja hacer mucho, esta Junta de Gobierno sigue trabajando y prosiguen las obras de caridad, la realización del respiradero delantero, la ejecución del banderín de Juventud, la restauración de enseres y la adecuación de la casa de hermandad —que seguirá abriendo los martes y miércoles, menos festivos y sus vísperas, para cualquier trámite—.

Y seguimos rezando y rogándole a Dios que os proteja y pase pronto esta pandemia.

Espero veros pronto y poder realizar nuestra Estación de Penitencia a la Santa Iglesia Catedral con nuestros Sagrados Titulares.

Un abrazo en Cristo







Venerable Hermandad Sacramental del Glorioso Arcangel San Miguel y Nazarenos del Señor de la Resurrección y María Stma. del Triunfo (1985)

HABÍAMOS SIDO FELICES Y NO LO SABÍAMOS

La felicidad que la vida nos da en su día a día pocas veces la valoramos y, más bien, nos parece que es el estado normal, hasta que pasa algo. **Y pasó.**

Y nos quedamos así, como estamos, confusos y preocupados por las noticias y vacíos de una Semana Santa que nos ilusionaba. La vida es tan bonita que a veces se tuerce para centrarnos y recordarnos que somos unos seres débiles y mortales.

Pero tened esperanza, hermanos. Vienen días de lucha. Sí, de lucha. Y tened también paciencia. Va a ser duro, pero hay que seguir. Lo peor será para aquellos a los que les tocó vivirlo de cerca porque tengan afectado algún familiar. Pero, como hacemos siempre, sobre todo cuando estamos un poco apurados o desesperados, hay que rezar. Hay que hablar con nuestro Cristo y con nuestra Virgen —Ellos están siempre— y pedirles con fuerza que esta pesadilla vaya terminando. Y no lo olvidéis: vamos a ayudarles y, además de rezar, vamos a colaborar todos cumpliendo las normas que nos dan desde Sanidad.

Pero sabed también que esto se acabará. Que un día, aún lejano, venceremos y nos dirán que la pandemia ha terminado. Y volveremos a estar todos juntos, como nos gusta a los hermanos. Y retomaremos la vitalidad y las actividades de nuestra cofradía con más fuerza que nunca; saldremos adelante con nuestra unión que tan solo puede comprenderse desde la

fe en Cristo, para nosotros canalizada a través de la imagen del Señor de la Resurrección y el amor a su Madre, Santa María del Triunfo. No hay obstáculo ni dificultad que no pueda ser superada si no es desde la comunión con el hermano y con Dios mismo, y esta dolorosa vivencia nos habrá ayudado a valorar las pequeñas cosas.

Son tiempos de cambios, de unos cambios que todos de una u otra forma hemos vivido en nuestro trabajo, en nuestra familia y en nuestro entorno más inmediato. Debe haber algo que permanezca siempre brillando con luz propia: la fe. Es tiempo de conversión y esperanza y debemos tener confianza plena, porque Dios camina siempre a nuestro lado.

Estad atentos, cerrad los ojos y cargaos de ese sentimiento cofrade que nos caracteriza: pensar y vivir el acto y pedir a nuestros Titulares que todo esto termine cuanto antes. Transmitamos hacia los demás la fuerza que todos necesitamos y estemos una vez más juntos, aunque este año sea otra vez a distancia.

Termino enviando mucho ánimo a todos.

Con el deseo que el Señor de la Resurrección bendiga a vuestras familias y Santa María del Triunfo os proteja bajo su manto, recibid un abrazo fraterno.

Si lo deseáis con fuerza, sucederá.







Cofradía del Santísimo Cristo Resucitado y Nuestra Señora de la Alegría (1985)

¡*Surrexit!* ¡Ha resucitado!

El lema de esta Cofradía del Resucitado ha estado más presente que nunca durante este último año en la vida de los hermanos de esta corporación. Hemos vivido la experiencia del dolor y de la muerte. La pandemia nos ha golpeado a todos, y la crisis consiguiente, a los más débiles en particular. Pero hemos luchado, a veces contra nosotros mismos, para hacer más auténtico y real que nunca el mensaje que encierra toda la verdad de nuestra vida de fe: *Surrexit Dominus vere*. En verdad el Señor ha resucitado.

Este mensaje vino respondido el año pasado por un *Alleluia* unánime y digital. El Domingo de Resurrección nuestra hermandad salía a la calle, como tantas otras, gracias a las redes. Poníamos todas las secciones de nuestro cortejo en movimiento y todas andaban unidas en oración gracias a los medios tecnológicos. Fue, quizá más que ningún otro año, una auténtica Estación de Penitencia en un día de Gloria.

Y es que no puede faltar la Alegría en la calle. Desde nuestra parroquia, donde María es Reina del Mundo, nos hemos unido en comunidad vicenciana para forjar esa Alegría en forma de servicio. En tiempos de dificultad para la hermandad, ni esta ni sus cofrades han renunciado a hacer un esfuerzo, cada uno en la medida de sus posibilidades, para dar forma a los lemas aprendidos de San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac: que hemos sido enviados a evangelizar a los pobres, que el amor de Cristo nos apremia.

Todavía nos queda un largo camino que recorrer, somos conscientes. Pero es Cristo Resucitado, poderoso y vivo, primicia del hombre nuevo, quien nos lo marca; y es María, Madre de Alegría y discípulo antes que nada y que nadie, nuestro mejor ejemplo. Son ellos, siempre ellos y en cualquier circunstancia, los que nos hacen entrar en la tribuna de Ganivet o en la tribuna de nuestra vida, con el saludo propio de esta hermandad: «Feliz Pascua de Resurrección y Alegría. ¡Aleluya!»

Así fue, así es y así seguirá siendo.



id,
el Rey
os



Una evolución forzada

por Sergio Ortega Almendros

Los años 2020 y 2021 quedarán en el recuerdo de las hermandades como una época oscura y sombría que no queremos volver a repetir; pero ¿y si miramos más allá? Esta pregunta va directa a la existencia, a la renovación, forzada pero necesaria. Nuestras cofradías, hasta antes de la pandemia, veían las redes sociales como lugares de almacenaje de fotos y comunicación de actos. Algo que actualmente ha sido desechado por la idea de la famosa «aldea global»; la renovación frente a estas plataformas se ha visto aumentada gracias a la situación inaudita de una pandemia mundial.

La Semana Santa de 2020 alentó la capacidad de las hermandades de llegar a las casas de los hermanos, de sentirse unidos frente a la desesperada situación y a la ausencia del encuentro entre cofrades; pero descubrió que esa capacidad de llegada lo era también de expansión de nuestra tradición, devociones, cultura e incluso de la Palabra de Dios. Una nueva visión con respecto al uso de Internet como herramienta aparece y da lugar a proyectos para hacer sentir a los hermanos unidos, algunos con la intención de quedarse para siempre y otros como un germen para el futuro.

La pandemia no acaba y se extiende durante el año, algo que fuerza aún más la evolución en el resto de aspectos. De especial reseña, y que siempre parecía en un segundo plano, el trabajo de los equipos de fotógrafos y la creación de audiovisuales. Nunca antes las hermandades se habían dado cuenta de la posibilidad de hacer sentir y emocionar a través de una pantalla. Se crea un aumento de los vídeos de alta calidad que recogen planos imposibles, con la única intención de estremecer a cualquiera que ponga un poco de su tiempo en reproducirlos. Estas nuevas creaciones audiovisuales nacen como una salvación para la vida de las herman-



dades y se quedan como un elemento de expansión de las devociones más allá de las feligresías.

Todo fue suspendido de un momento a otro, en plena Cuaresma y sin casi tiempo de reacción, lo cual llevó a que esos primeros contactos con las retransmisiones y con la creación de contenidos fuera en un ambiente no profesional, que en muchos casos mejoró las expectativas. Tras el esfuerzo personal de muchos hermanos, a los cuales las hermandades están profundamente agradecidas, se optó por la profesionalización. Este tiempo nos ha

mostrado el gran compromiso que tienen los hermanos, un compromiso que hay que saber llamar y focalizar, una enseñanza más que nos ha traído esta dolorosa situación. Esta renovación o evolución de las formas y medios, manteniendo los objetivos puros de nuestras hermandades, puede que no sea una opción. En las manos de los cofrades del ahora, se moldeará el futuro de la tradición, en el que esta pandemia tendrá una visión positiva, pues nos mostró nuestra capacidad de trabajar por una nueva realidad.



San Juan de Dios Un aniversario en pandemia

por José Luis Ramírez Domenech

fotografías Manuel Lirola García



Hace apenas un año, en la primera semana de marzo, iniciábamos la celebración del DXXV aniversario del nacimiento de Juan Ciudad Duarte, probablemente en un pueblo portugués, Montemor o Novo, y con una dilatada trayectoria de pastor y soldado en su infancia y juventud, hasta que la confluencia de los caminos del Señor lo traen a Granada, ya en edad avanzada. Su profesión, la venta de libros, le llevó a abrir un pequeño negocio junto al arco de Elvira y de allí a recorrer la ciudad, la que —sin duda alguna— sería su ciudad. Fue un sermón del que fuera su maestro, Juan de Ávila, el que le llevó a emprender ca-

minos de santidad; eso y su estancia en el Hospital Real, donde sufrió en carne propia los avanzados métodos de la época para sanar, quitar locuras y sacar diablos. Lo que vino después es bien conocido de todos ustedes: su amor a los pobres y enfermos le hizo gozar, ya en vida, de una merecida fama de santidad; santidad que fue refrendada, apenas cien años después de su muerte, por el papa Alejandro VIII, una vez que la obra de sus seguidores, los hermanos de la Orden Hospitalaria, se hubiera extendido por buena parte del mundo conocido. San Juan de Dios, uno de los grandes nombres de la santidad católica, cuya obra in-



7 marzo 2020. Última procesión por las calles de Granada antes de la pandemia.



gente es querida y respetada por todas las confesiones, es la persona a la que Granada quiso tener por patrón y que mantiene permanentemente venerado en su camarín de la basílica de su nombre, centro de peregrinación mundial de aquellos que se han visto subyugados por la obra del «santo de pobres y enfermos».

A estas alturas del marzo de hace un año, cuando estaba la hermandad que le da culto en plena vorágine preparativa, apenas se había oído hablar del virus que habría de cambiar nuestras vidas, al menos tal como hasta entonces las entendíamos. Una solemne procesión, extraordinaria en su concepción, recuperadora de una tradición perdida, recorría las calles —la última en hacerlo— ante las miles de personas que acudieron a la cita. Y es que el santo quiso visitar y acercarse a los ya enfermos y darles ánimo y consuelo; pero eso..., eso no lo sabíamos.

De igual forma, este año, con una tercera oleada mortal, con más de dos millones de muertos en el mundo, con casi 10.000 afectados aquí en Granada, él ha querido estar más cerca de sus enfermos; y por eso el hermano guardián de sus restos, la Orden Hospitalaria y todas las asociaciones que formamos parte de su carisma hemos querido acercarlo a ellos. Era impensable que, en las circunstancias actuales, pudiera abrirse el camarín. Su reducido espacio de paso y su ventilación inadecuada no permitían cumplir las normas sanitarias dictadas al efecto; tampoco la tradicional bajada en besapiés de la monumental obra de Bernardo de Mora que le representa era adecuada; y, por supuesto, su habitual procesión por la ciudad, al igual que otras, estaba suspendida.

Se optó, como no podía ser de otra forma, por bajar y colocar la colosal urna —obra

maestra de Miguel de Guzmán— que contiene sus restos al crucero de la basílica: un espacio mucho más acorde para su veneración en condiciones de seguridad. Un hito que permite a los fieles acercarse a él; y, a él, estar más cerca de sus pobres y enfermos, al tiempo que cumplir la normativa sanitaria, la oficial y la impuesta por la propia Orden, porque de sanidad los hermanos de la Orden Hospitalaria saben algo.

El DXXXV aniversario, todos los actos, conferencias y exposiciones preparados han quedado relegados a mejores tiempos; lo importante es que san Juan de Dios seguirá con nosotros, siempre que nosotros queramos y la vida nos permita estar con él. Ojalá que pronto el pregón que anunció el aniversario pueda repetirse, anunciando la vuelta a la normalidad.





Suspensión de las procesiones en la historia de la Semana Santa granadina

por Antonio Padial Bailón



A lo largo de la dilatada historia de las estaciones de penitencia de la Semana Santa de Granada han existido varias situaciones o acontecimientos, que se conozcan, que llevaron a su suspensión total o parcial. A veces, la suspensión o prohibición disimulaba un desagrado por parte de la autoridad eclesiástica por el comportamiento de los cofrades o la proliferación de hermandades de penitencia, acudiendo al procedimiento de reducir las o agregarlas a las más antiguas, como sucedió en 1597, cuando el arzobispo, Pedro de Castro, solo autorizó a las hermandades de la

Vera Cruz, las Angustias y la Soledad, por ser las más antiguas. Lo mismo ocurrió años más tarde, en 1631, en tiempos del arzobispo Miguel Santos de San Pedro.

De todas formas, en siglos pasados no todas las cofradías realizaban todos los años sus estaciones. Diversos motivos —económicos, bélicos, su decadencia o la existencia de conflictos, entre otros— hacían que muchas hermandades no pudieran realizar sus estaciones de penitencia; y, lógicamente, también se suspenderían en tiempos de epidemias. En 1641, el cronista de la ciudad Henríquez de Jorquera afirma que tres cofradías de penitencia dejaron de salir debido a la ausencia de cofrades, motivada por los reclutamientos para las guerras de Portugal, Cataluña y Francia. A partir de esa fecha, y hasta 1644 —en que finaliza su crónica—, silencia todo lo referente a las procesiones de Semana Santa. Seguramente las bajas de hermanos y la penuria causadas por dichas guerras harían que las procesiones de penitencia no se celebraran en esos periodos conflictivos.

Poca duda cabe de la suspensión en los años de la Guerra de la Independencia contra la ocupación napoleónica, cuando fueron requisados los conventos y expulsados de ellos los frailes y cofradías. Lo mismo ocurrió durante el Trienio Liberal (1820-1823), durante el cual se prohibió procesionar imágenes, dado el feroz racionalismo de gobernantes que entendían las procesiones como prácticas supersticiosas. Y se hubiera repetido en 1836, aunque, dada la presión popular, se autorizó la salida de la Hermandad de las Angustias, la cual constituyó una impresionante manifestación de devoción popular. Todas estas vicisitudes de limitación de las procesiones de Semana

Santa llevaron a su simplificación en una única procesión el Viernes Santo que perduró hasta la fundación de las nuevas cofradías en los años veinte del pasado siglo.

A dicha única procesión del Viernes Santo —formada por el Santo Entierro y la Soledad— se resistió, no obstante estar muy decaída, la Hermandad de la Soledad de Santa Paula, la cual, pese a estar gobernada por comisiones, luchó por mantener su independencia de salida con respecto a la del Santo Entierro durante las dos últimas décadas del siglo XIX. La última vez que logró esa independencia procesional fue en 1897; y, aunque en 1901 anunció su disposición de salir sola, aprovechando que el Santo Entierro había suspendido su procesión por falta de medios económicos, finalmente no pudo hacerlo, porque el arzobispo Moreno y Mazón suspendió todas las procesiones de Semana Santa. La razón de la suspensión fue la posibilidad de que se produjeran disturbios, pues durante el gobierno de Sagasta se había recrudecido el anticlericalismo —incluso el arzobispo había sido insultado públicamente el año anterior—; no obstante, en el fondo latía el desagrado del prelado ante los deseos de la Hermandad de la Soledad de salir con independencia del Santo Entierro.

Esta suspensión duró seis años, volviendo a haber procesión en la Semana Santa de 1907. El nuevo arzobispo, monseñor Meseguer y Costa, que iba ser favorable a la fundación de nuevas cofradías, organizó ese año una única procesión de la Soledad, aunque la hermandad tuvo que realizar su estación en la catedral con la imagen del convento de San Antón, seguramente por no haber querido contradecir el arzobispo la actitud de su predecesor de oposición a que

la hermandad de Santa Paula aspirase a procesionar independientemente, aprovechando que tampoco ese año estaba el Santo Entierro en condiciones de procesionar.

A partir de ese año se recupera la procesión única del Viernes Santo, que se enriquecerá con diversos pasos y dará lugar, en 1909, al comienzo de lo que se ha dado en llamar Procesión del Santo Entierro Antológico, en la cual se sacaron, hasta 1925, imágenes de destacado mérito artístico —muchas de ellas, titulares de las nuevas cofradías de Semana Santa que irán fraguando a principios de la década de los años veinte—.

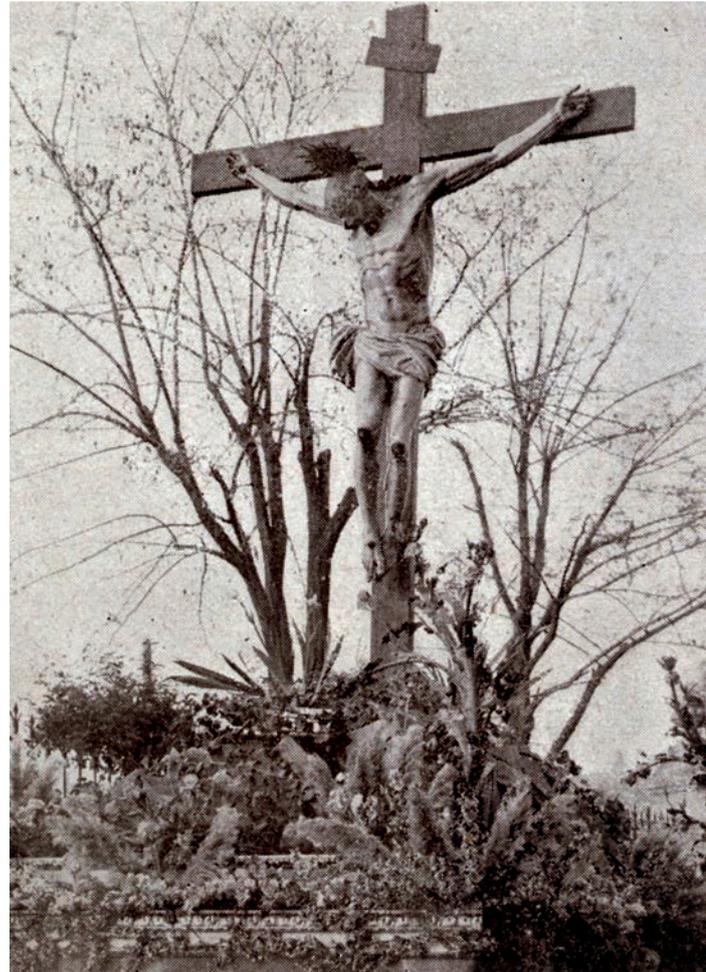
No encontraremos otra suspensión total de las procesiones de Semana Santa hasta 1932, en tiempos de la II República. El clima de fanatismo antirreligioso y de inseguridad ciudadana con la quema de algunas iglesias y conventos, así como el derribo de cruces callejeras por personas exaltadas, aconsejó a las cofradías suspender las procesiones de Semana Santa y, en sustitución, realizar un vía crucis colectivo dentro de la catedral la tarde del Viernes Santo de los años 1932, 1933 y 1934. El primer año se procesionó por las naves del templo metropolitano al Crucificado de la sacristía de la catedral, atribuido a los hermanos García, con sermón del canónigo Juan Cuenca. El año 1933 se hizo el vía crucis con el Cristo de la Misericordia de la Hermandad del Silencio, obra maestra del insigne José de Mora; y en 1934, con la sublime imagen del Cristo de la Esperanza de la Sala de Beneficiados de la catedral, debida al maestro Pablo de Rojas. Ese año la imagen fue procesionada sobre el paso nazari de la Virgen de las Angustias de la Alhambra, y los cofrades asistieron vistiéndolo sus hábitos. Durante la ceremonia del vía crucis de estos años se interpretaron cánticos sacros, como el *Christus factus est* del maestro Goicoechea, entonado a cinco voces, o el *Miserere* del maestro Palacios.

Un poco más calmado el clima social, en 1935, sí salieron las cofradías, aunque no todas; las que tenían su sede en barrios más conflictivos, como el Albaicín, o en iglesias más apartadas del centro de la

ciudad, como San Cecilio, las del Silencio y de los Favores, suspendieron su procesión ese año. El único Crucificado que salió esa Semana Santa fue el Cristo de la Sangre de la iglesia de San Ildefonso, que fue procesionado por una cofradía en proceso de formación, la de la Expiración (Escolapios). No obstante, esta salida de las procesiones de 1935 fue un verdadero canto del cisne, pues en 1936 estalló la Guerra Civil, quizá la más dolorosa tragedia nacional. En esa situación bélica no se creyó adecuado celebrar la Semana Santa con procesiones hasta la finalización de la contienda en abril de 1939. La nueva etapa procesional la iniciaría la Semana Santa de 1940, que supuso para las cofradías una nueva época de esplendor.

Desde entonces no ha habido una suspensión general de la Semana Santa, aunque sí amagos por otros factores, principalmente económicos, como fue la crisis de las cofradías de los años setenta del pasado siglo y en el año 1988, como protesta por la posible supresión por el Gobierno de la festividad de la Inmaculada Concepción. En este último caso, finalmente hubo acuerdo y salieron las cofradías, a excepción de las del Cristo del Consuelo y la de Jesús de la Paciencia.

Por lo tanto, desde el final de la Guerra Civil han transcurrido ochenta años en los que no ha habido una suspensión general de la Semana Santa popular, hasta que de forma inesperada se presentó la pandemia de covid-19 a las puertas de la Cuaresma de 2020. Su control ha exigido severos confinamientos y la prohibición de reuniones de excesivo número de personas, afectando irremediamente a las procesiones de Semana Santa, dada la masiva afluencia que su presencia produce en las calles de la ciudad. Afortunadamente esta suspensión no ha privado a las hermandades de la realización de de-



terminados actos y cultos internos, con las precauciones y limitaciones de asistencia que la normativa impone. Sin embargo, gracias a la diversidad y calidad de medios de comunicación con los que hoy contamos, especialmente el llamado ciberespacio, todo el que lo ha deseado ha podido participar en determinados actos y reuniones cofrades.

En 2020 y 2021 no pudo Granada presenciar el esplendor de sus cofradías por sus inigualables paisajes urbanos; ni suspirar de emoción ante devota presencia de sus imágenes y sus elegantes cortejos, catequisis que revive en nuestras mentes los misterios de la Pasión del Redentor; ni la belleza conmovedora de la música de las bandas y capillas; ni la maestría del andar de los costaleros; ni los encuentros de la amistad... Las circunstancias epidemiológicas nos han privado de todo un universo de devoción, belleza, arte y cultura ancestral, que estamos ansiosos de recuperar, Dios mediante, en 2022.

Nuevos valores en la música procesional granadina

por **Pedro Jiménez López**



La música cofrade, como cualquier otro género musical, tiene autores consolidados, incipientes y de nueva aparición. En este breve espacio queremos dar voz a cuatro jóvenes de Granada y su provincia que, de forma magistral, ponen música a nuestra Semana Santa y a sus Titulares. David Torres Fernández, con 23 años, ya ha escrito marchas como Luz del firmamento, La Rosa de Octubre, Granada de la Paz. Ha estado en diferentes bandas, como la municipal de Alhendín, en donde reside, y la banda Ribera del Genil. Elías Santiago Vico, componente de la banda San Isidro de Armilla, con 21 años, ha compuesto marchas como Reina Escolapia, Madonna o Maravillas,

Madre y Señora. Es oriundo de Montejicar. Jaime Moreno, de Lanjarón, tiene 27 años y forma plantilla en la banda del Carmen, de Salteras (Sevilla). Ha compuesto marchas como Costaleras de la Caridad, Madre de los Toreros o Paloma de Esperanza. Por último, Alejandro Pérez Portí, de Granada capital, con tan solo 19 años, es director de la banda Cristo de la Expiración. Ha comenzado su carrera como compositor con marchas como La Llamada o El Fin, ambas aún por estrenar.

Comenzamos esta entrevista a cuatro con una pregunta que nos servirá como presentación:

¿Cuándo y cómo te iniciaste a componer marchas procesionales?

DAVID. En 2017, junto con la banda Ribera del Genil, entablé conversaciones con la asociación de fieles de la Virgen del Consuelo de Sevilla. Ellos tenían ganas de que la banda tocara allí y, como era importante para nosotros tocar en Sevilla, me motivó para crear una marcha. Aunque en 2014 o 2015 ya compusiera temas sueltos, esta fue la primera que salió adelante.

ELÍAS. Empecé a escribir en 2017, en mi pueblo, Montejicar. Mi primo me dijo de componer una marcha a nuestra patrona, la Virgen de la Cabeza. Justo estaba estudiando armonía en el conservatorio y por curiosidad me aventuré a hacerlo. Esa marcha y otra, junto con un compañero de la banda de Montejicar, fueron mis dos primeras composiciones. A raíz de tocar en la banda de Armilla, comencé a componer para la Semana Santa de Granada.

JAIME. Fue un 11 de febrero, en un besapiés del 'Manué', en la casa de hermandad de la Concepción. Se estuvo comentando a ver si era posible hacer al-

guna marcha para los costaleros y para el paso de la hermandad por el callejón. Es conocido por todos que en ese lugar se produce ese 'pellizco' especial para los hermanos cofrades del Manuel y la Concepción. Y me animé a componer *Costaleros de Zafra*, dedicada a los costaleros que estuvieron, están y estarán.

ALEJANDRO. Yo empecé en 2016 de forma personal, investigando y probando, pero de forma privada. Dejé de hacerlo para centrarme en los estudios musicales y, con el tiempo, gracias a la formación recibida, fui relacionando conceptos con recursos musicales y analizando obras de otros autores. Me decidí ya una vez formado y, sobre todo, al llegar a la dirección musical de la banda Cristo de la Expiración. Este año estrenaremos, si se puede, varias marchas propias en la banda y esto me ha motivado sin duda a echarme para adelante para aprender, coger ideas e ir poco a poco asentándome en el mundo de la composición.

¿Qué autor ha sido tu referente? ¿Es con el que más te sientes identificado actualmente?

JAIME. Identificado no me siento con ninguno, pues mi música no tiene nada que ver con la de los autores que más me gustan. Mis autores favoritos son Gámez Laserna y Font de Anta. Para mí, *Amarguras* y *Pasa la Virgen Macarena* son dos de mis favoritas. Es cierto que nunca me voy a poder comparar con estos autores, pero aun así mi estilo está muy alejado, pues siempre dedico mis marchas a hermandades de barrio con aires un poco más alegres.

ELÍAS. No podría decantarme por uno, pero creo que la familia de los Font son siempre una referencia para los músicos. De ese siglo también me quedaría con



López Farfán o Gámez Laserna. Y de compositores actuales me quedaría con Espinosa de los Monteros o Gándara.

DAVID. Personalmente tengo dos autores referentes. En la parte de estructura de las marchas me gusta Juan Velázquez: con una introducción, tema a, tema b, pocos contrapuntos, etc. Después, en la parte más solemne que suelo escribir, me identifico más con Abel Moreno, buscando marchas poco complejas pero que ayuden tanto al costalero como al músico. Yo siempre pienso que el músico, cuando realmente disfruta, es cuando tiene la oportunidad de ir tocando e ir viendo lo que va sucediendo a su alrededor. Esto en las marchas de hoy en día es complicado, pues tienen una rigurosidad al papel importante. Por eso las marchas sencillas hacen que el músico pueda memorizarlas o adquirirlas fácilmente y poder disfrutar de la calle.

ALEJANDRO. En el mundo de la Semana Santa, con Cristóbal López Gándara, porque es un autor diferente. Mete en el mundillo una música muy evolucionada, incluso de fuera de la Semana Santa, como la música clásica. Coge elementos y los evoluciona e involucra en la música cofrade. Y esto es algo que no se había visto antes. Mi otro autor referente a la hora de componer es Beethoven; aunque suena muy tópico, considero que fue el autor que empezó a componer para que la música se sintiera por los oyentes. Los puntos, armonías e ideas que usa hacen que el oyente sienta la música. Por eso me fijo en él, porque estos ideales se pueden incorporar a la música cofrade y me gusta analizarlos y estudiarlos para después usarlos en mis composiciones.

¿Cómo se valora vuestra música en Granada? ¿Es más difícil que las hermandades contacten con vosotros que con otros autores con una carrera musical más extensa?

DAVID. Granada es una ciudad muy abierta, musicalmente hablando, pero considero que tenemos poco repertorio propio. Lógicamente una hermandad, por ejemplo, de Sevilla, es más difícil que monte una marcha tuya cuando ya tienen veinte marchas detrás. Para que esto se dé, tienen que actuar otros factores como amistad, enchufe o porque realmente

guste. Sí es verdad que hay hermandades que apuestan muy bien por su repertorio y que dan oportunidad a los jóvenes. No sabría contestarte bien, porque personalmente no empecé a componer para Granada, sino para Sevilla. Y no sé si ese currículum previo ha hecho que no sea tan difícil entrar en las hermandades de Granada. Además, en música siempre pasa lo mismo: un autor ya afamado —sobre todo si es de fuera— siempre tiene el camino más fácil, porque parece que todo lo que haga lo va a hacer bien. Sin embargo, a otra persona que puede hacer lo mismo, o mejor, no siempre se le da esa oportunidad.

ALEJANDRO. Va poco a poco, a lo largo de los años está evolucionando y cada vez se le da más importancia, a veces incluso de más. Pero es verdad que cada vez más gente se interesa por conciertos de música cofrade, para escuchar una banda o una marcha de un determinado autor. Esto hace que los que estamos en el mundillo nos concienciamos más y tengamos más motivación para trabajar.

JAIME. Muy mal, me da pena decirlo, pero es así. Personalmente he tocado en varias Semanas Santas de diferentes provincias y casi todo lo que tocas es de Sevilla, de bandas sevillanas o de autores sevillanos. Y da pena cuando ves que en Sevilla quieren lo suyo, sea bueno o malo, apoyando al autor local. No es decir que sean mejores o peores, pero, al igual que con las bandas —que la que viene de fuera es mejor—, creo que con los autores pasa algo parecido.

¿Qué sientes cuando te dicen: «Hazme una marcha como...»?

ELÍAS. Tengo una respuesta ambigua. El hecho de que te encarguen una marcha es siempre un plus. Que se fijen en ti es símbolo de que estás haciendo las cosas bien, y eso siempre gusta. Además, es un reto si te dicen que hagas una marcha como la de uno de los grandes, como de Farfán. Pero también creo que debe valorarse el propio estilo del autor al que se le encarga la marcha, pues es muy difícil hacer una marcha con los sentimientos o el momento que vivía Gámez Laserna, por ejemplo. Por eso debe buscarse un equilibrio entre el estilo de una marcha y el propio estilo del compositor, en el que



DAVID

no se pierda ni su forma de componer ni su esencia.

ALEJANDRO. Al final, el motivo de «hazme una marcha como esta» es que no te conozcan mucho. A nosotros en nuestra banda nos pueden pedir una marcha de un estilo o de unas ideas como elegante, fuerte, o que transmita algo; pero, al final, en la composición nadie puede hacer lo mismo que otro, y eso es lo maravilloso. Al final cada uno da su estilo, con tu toque personal y va a sonar a ti. Por eso, cuando te piden algo, lo hacen siguiendo el estilo de las obras que ya has presentado.

JAIME. A mí me gusta que, cuando me encargan una marcha, y no la he podido vivir desde dentro, me cuenten sobre la hermandad y me digan que me han elegido a mí por tal marcha que hice, porque les gustó. Pero, claro, cuando te dicen que hagas una marcha como tal, piensas: «Pues contrata al compositor de esa marcha...».

¿Has escrito solamente para Granada? ¿O también has compuesto para otras provincias? ¿Qué estás componiendo actualmente?

DAVID. Yo empecé escribiendo para Sevilla, donde me encontré más apoyado. Compuse para glorias como la Pastora de Triana o la de Santa Marina. Después ya me contactaron de Córdoba, Cádiz o Málaga. He escrito para coronaciones como la de la Virgen de los Ángeles de Sevilla


ELÍAS

o la Virgen de Paz y Esperanza de Córdoba. En Málaga, con el Carmen del Perchel, Nueva Esperanza o Dolores de Expiración. Y otros muchos proyectos que no se pueden contar aún. Hasta que por fin he conseguido lo que realmente quería, que era componer para Granada.

ELÍAS. La mayoría de mis marchas son dedicadas a Granada y su provincia, principalmente para la capital. Últimamente he hecho unas marchas para fuera, como para la localidad de Jódar, para Santa María del Calvario, y otra para el municipio de Guillena, Sevilla, para nuestra Señora de la Granada.

¿Crees que por formar parte de la AMSIA te ha catapultado a que tus marchas si suenen en la calle?

ELÍAS. Sí, claramente. El estar en una banda es un plus para que tus marchas suenen frente a otras de autor ajeno a la formación. Al final, la relación compositor-banda es importante y es un plus para que tus marchas puedan llegar a sonar en la calle.

¿Identificas entre las marchas de Granada algún estilo que se pueda reconocer como propio de nuestra Semana Santa?

ALEJANDRO. Sí, la banda Jesús Despojado ha creado un estilo propio, además muy bonito, en el que se han asentado, pero no dejan de crecer. Cada año conocemos marchas nuevas con innovaciones en su estilo, creciendo en ellos mismos. Pero su estilo ya es reconocible, los escuchas en la calle y sabes que son ellos. Que es precisamente lo que queremos hacer nosotros en Escolapios: crear algo nuestro, que sea reconocible y que otros autores puedan componer para nuestro estilo. Lo más importante para una banda es tener su sello propio. Pero eso es algo difícil a la hora de elegir autores, pues tienen que ser cercanos a tu estilo. En Granada este sería el más reconocible, pero no cabe duda de que, cuantos más estilos propios y reconocibles tengamos en nuestra Semana Santa, más rica y grande será.

DAVID. Granada, en cuanto a repertorio, está muy centrada en el estilo de la banda municipal en sus directores como Ruzafa o López Carreño. Personalmente considero mayor representante del estilo granadino a este último antes que a otros más prolíficos o a mí mismo, que tengo un estilo más militar de origen sevillano.

ELÍAS. Sí, hay muchas marchas que, cuando las escuchas, suenan a Granada. Si te remontas a los primeros compositores, como Antonio de la Cruz, sus marchas suenan, por así decirlo, a añejas. También destacaría del siglo pasado las marchas de José Faus, con piezas como *Cristo de los Toreros* o *Plegaria a la Virgen de las Maravillas*, por el empleo de la cadencia flamenca y el uso de melodías aflamencadas que le dan ese toque granadino. En el entorno de las bandas municipales destacaría a Miguel Sánchez Ruzafa, Ángel López Carreño o Melchor Perelló. Especialmente a Ruzafa, porque en el tema de zangas y fuertes usa las castañuelas, que se identifican con él y, por ende, con Granada. Actualmente destacaría a Víctor Ferrer, que, aunque se sale de la estética de los autores anteriores, cuando escuchas sus melodías tan melancólicas y sentidas y con unos ritmos tan asincopados, escuchas a Víctor Ferrer. Esos creo que serían los elementos más significativos de nuestra semana santa.

Cuando haces una marcha, ¿analizas la idiosincrasia de la imagen y la hermandad o te basas solamente en tus experiencias personales con ellas?

JAIME. Depende de si a la hermandad la conozco o no. Si no la conozco mucho, suelo investigar, averiguar y acercarme lo máximo que pueda. Normalmente, cuando hago una marcha, intento vivir la hermandad lo más próximamente que pueda, ya sea porque haya pertenecido a la misma o a alguna hermandad cercana; o también investigando y conociendo a las personas que la integran. Por otra parte, cuando he compuesto para el Manuel o la Concha, además de centrarme en mis Titulares, me he fijado mucho en personas de la hermandad. Por ejemplo, cuando hice la marcha de *Costaleros de Zafra*, pensé en todos esos costaleros que ya se retiran de la trabajadera.

ALEJANDRO. Cuando me piden que escriba una marcha, siempre pido que me digan tres cosas: el Titular al que está dedicada; un estilo (fuerte, elegante, triste...); y una calle a la que quieren que les recuerde la marcha. Esto, aunque sea algo particular o parezca raro, hace que me pregunte: ¿qué podría sonar aquí? Si es en Granada, incluso voy allí mismo. Además, suelo ponerme vídeos para conocer mejor a la hermandad para la que escribo; y, con todo eso, hacer esos sentimientos tuyos y empezar a escribir.

¿Cómo va a afectar la actual situación de parón a la calidad de las bandas e incluso a su continuidad?

DAVID. Todo depende de la formación. Las bandas municipales no creo que tengan grandes problemas, al tener el sustento económico de un Ayuntamiento. Caso distinto es el de bandas como los Dolores o los Remedios, que están bajo el amparo de unas hermandades y pueden llegar a encontrarse con algunas deudas, aunque a mí actualmente no me constan. El problema llega en bandas independientes con alquiler de locales y recibos de luz y agua; aunque espero que no haya problema en poder salir todos adelante. En cuanto a la calidad, pienso que el 80-90% de los componentes de una banda ensayan tres o cuatro veces a la semana. El problema puede venir en buscar el unísono, pero creo que en dos o



tres meses se puede recuperar, más aún en bandas ya consolidadas.

ELÍAS. Está claro que la situación que estamos viviendo es complicada para todos, no solo para las hermandades. En mi caso, en la banda de San Isidro de Armilla, no estamos ensayando, y con las restricciones que tenemos no sé cuándo se podrá hacer. Al final una banda es un colectivo que necesita ensayar en grupo; y, mientras no se pueda hacer así, va a ser complicado. Aunque el trabajo en casa siempre ayuda a mantener lo que los músicos llamamos el labio, ensayar al completo la banda posiblemente sea el factor más determinante para su calidad.

JAIME. Es cierto que con lo de la covid-19 está siendo muy complicada. En cuanto a la calidad, depende de cada persona y del respeto que le tenga a la formación a la que pertenece. Si yo estoy en una banda, tengo que mantenerme en forma para cuando se pueda volver. En cuanto al tema de la continuidad, sobre todo las formaciones de cornetas y agrupaciones que dependen del sustento económico que les aporta la Semana Santa lo están pasando mal, y muchas se están quedando por el camino; aunque seguramente, cuando todo vuelva, resurgirán de nuevo. En las bandas de palio, que son las que más conozco, muchas de ellas siguen con su escuela y aprovechan la mínima para volver a engancharse, por eso creo no lo están pasando tan mal. Esto es como siempre: las bandas más antiguas lo pasarán algo mejor que las jóvenes, que son más susceptibles.

ALEJANDRO. Yo creo que es bastante complicado. Son momentos difíciles para todas las bandas, porque incluso las bandas grandes están perdiendo. Es verdad que, cuanto más grande seas, más puedes resistir y mejor puedes llevar este parón; pero daño nos hace a todos, porque no estamos haciendo nada, solo plantear qué vamos a hacer cuando volvamos, aunque al final no sabes cuándo será eso ni cuándo va a concluir esta situación. Creo que es el momento de que todas las bandas, toda la Semana Santa, incluso toda la cultura nos unamos; y, cuando se pueda, organizar conciertos y ayudarnos a las bandas a salir de esta —como sea y cuando sea, pero todos juntos—. Lo más

importante de todo esto es no ser egoísta, porque si una banda se pierde, perdemos todos. Sería menos riqueza y podríamos defender menos nuestra Semana Santa de Granada. Cuanto menos haya, menos ricos y diversos seremos.

¿Cómo ves el reconocimiento y trabajo que las hermandades realizan de sus patrimonios musicales?

DAVID. Generalmente es bueno, las hermandades apuestan mucho. Tengo la teoría de que, por ejemplo, una hermandad de pueblo sin repertorio siempre va a agradecerte mucho más una marcha que una de capital con un repertorio ya consolidado. El que menos tiene, agradece más. Sí es verdad que hay hermandades que son muy agradecidas y consideradas. También hay que diferenciar cuando una hermandad paga por una marcha a cuando es donada. Al ser contratada, las hermandades están pendientes de ella y ponen más atención a cuando simplemente la reciben como un regalo.

JAIME. Creo que muy malo. Volvemos a lo de siempre: si te cuesta el dinero, lo valoras más que cuando lo recibes por donación.

¿Has compuesto para otros estilos musicales? ¿En cuál te sentirías más cómodo componiendo?

ELÍAS. Sí, tengo un par de piezas de capilla musical dedicadas al Señor de la Expiración y al Gran Poder de Granada. Para otros estilos no me lo he planteado aún. Siempre he estado en bandas musicales y actualmente no tengo la formación necesaria para hacer otro tipo de composiciones, pero no descarto en un futuro estudiar los géneros y atreverme.

ALEJANDRO. No, pero está en camino. Estoy investigando y probando; y creo que lo que más ilusión me hace es componer para bandas de palio. Al fin y al cabo, es donde la mayoría de músicos profesionales hemos empezado y el que más conocemos. Son repertorios con los que estamos muy familiarizados y un género en el que, a título personal, creo que se avanza poco, se es muy clásico. Por eso sería un reto para mí componer para bandas de música e intentar traer algo nuevo.



JAIME

JAIME. He compuesto para bandas de palio y agrupaciones musicales, aunque me siento más cómodo escribiendo para palio, donde creo que soy más capaz para crear ese ‘pellizco’ tan especial. En los estilos que no he compuesto, nunca creo que vaya a hacerlo, aunque no debe decirse ese «nunca».

DAVID. No. Si me animara, sería en agrupación musical por el hecho de tener una musicalidad y estructura similar a las bandas de música. Tienen mucho en común; de hecho, hay marchas que se adaptan para ambos estilos. Pero dudo que algún día llegue a hacerlo.

Ellos son el futuro de la música procesional granadina. No están todos, pero sí una representación de los jóvenes autores que ponen música a nuestros Titulares. Son de nuestra ciudad y tienen mucho que aportar. Tratémosles con el cariño, respeto y profesionalidad que se merecen; no busquemos fuera de nuestras fronteras el talento que desde aquí exportamos; sepamos valorar la cultura granadina y demos cabida al talento y esfuerzo que desde nuestra tierra realizan los jóvenes músicos granadinos.

EL **LIBRERIA PAPELERIA** COLEGIAL[®] DE MARACENA

**Libros de texto
y material escolar**
(todos los colegios).

Todas las últimas
novedades en libros.

Impresiones,
fotocopias,
plastificaciones,
encuadernaciones.

Todo para su
oficina

Gran variedad
en **regalos**

Stma. Trinidad, 6 (esquina Aljibe)
18200 MARACENA Granada
958 420 521





Año Jubilar del Stmo. Cristo de San Agustín

texto y fotografía por Carolina Fernández Herrera

La Hermandad Sacramental del Santísimo Cristo de San Agustín, en el marco de la celebración del V Centenario de la hechura de su Titular, está celebrando el Año Jubilar concedido por la Santa Sede.

La apertura del Año Jubilar tuvo lugar durante la Santa Misa en la que se volvió a renovar el voto de acción de gracias al Sagrado Protector, celebrado —como todos los años— en la capilla del monasterio del Santo Ángel Custodio el 14 de septiembre del año 2020, en una solemne Eucaristía que presidió en esta ocasión Su Excelencia Mons. Fco. Javier Martínez Fernández, arzobispo de Granada. En ella se dio lectura al documento de la Penitenciaría Apostólica de la Santa Sede, otorgando este tiempo de gracia para todos los cristianos, especialmente para los hermanos de esta Cofradía.

A lo largo de este año, desde la apertura y hasta el 14 de septiembre del presente año, se puede obtener la indulgencia plenaria peregrinando al monasterio del Santo Ángel Custodio y realizando las disposiciones establecidas por la Iglesia: confesión de los pecados, comunión y oración por las intenciones del Santo Padre; ya sea durante los cultos dominicales, en la celebración del Quinario en honor al Stmo. Cristo de San Agustín que su propia hermandad celebra en la segunda semana de Cuaresma, o bien en los cultos que a lo largo del año celebra en honor a sus Sagrados Titulares. Además, todos los sábados se celebra en la capilla el acto jubilar a las 12:30h.

De nuevo, y precisamente en tiempos de mayor necesidad, el Señor ofrece a su pueblo una oportunidad extraordinaria de orar ante la Sagrada Imagen del Santísimo Cristo de San Agustín, para pedir su protección.

La Hermandad del Sagrado Protector de Granada invita a todos los fieles y devotos a unirse en oración, rezando la *Oración para el Año Jubilar* que a tal fin se ha preparado y que reproducimos a continuación:



*Santísimo Cristo de San Agustín,
Tú eres el Salvador del mundo
y ante tu Sagrada Imagen
queremos presentar a tantos
que te veneran en espíritu y verdad.*

*Movidos por la fuerza de tu Espíritu,
y porque hemos escuchado tu Palabra,
acudimos a ti,
apoyados en la autenticidad de nuestra Fe
y confiados en tu Sagrada Protección.*

*Al contemplar tu imagen dolorida y estremecedora,
te suplicamos por este tiempo histórico que vivimos,
porque sabemos que los momentos más complicados
Tú puedes cambiarlos en salvación.*

*Nuestros ojos están fijos en tu misericordia, Señor,
y solo Tú eres nuestra esperanza
por los siglos de los siglos.
Amén.*

Hace 136 años ¿Cumplir un sueño?

por *José Cecilio Cabello Velasco*

Comisario para el Reconocimiento Canónico
de la Coronación de Ntra. Sra. de la Soledad

«En agosto del año 1885, cuando con más virulencia ataca el cólera a la capital granadina, un grupo de jóvenes católicos se dirige a la comunidad de religiosas jerónimas de Santa Paula pidiéndoles autorización para montar en un lado del presbiterio de la iglesia un altar donde colocar la sagrada imagen de la Virgen de la Soledad, y poder realizarle cultos y rogativas; estos piadosos granadinos eran concedores y partícipes de la centenaria devoción que profesan los granadinos a dicha advocación. Accedieron las monjas, y el 23 de agosto dio comienzo la novena. Presidía el templo desde el sencillo altar efímero ubicado junto al altar mayor, en el lado del Evangelio, la preciosa imagen enlutada de la Virgen. El último día se hizo voto de, si cesaba el infeccioso azote, procesionarla fuera de la Semana Santa, y obsequiarle una nueva corona.

»Oídas por tan excelsa Madre las fervientes súplicas del pueblo granadino, benigna intercedió ante su divino Hijo, alcanzando de Él la gracia solicitada. Cumplieron sus devotos y cofrades organizando una solemne función para el día de Todos los Santos. Obtuvieron todos los permisos necesarios e invitaron al Consistorio a presidir tanto la función de acción de gracias como la procesión vespertina.



»Por fin llegó el domingo 1 de noviembre. La emoción se palpaba en las calles de Granada, y muy especialmente en el populoso barrio del Boquerón, donde el bullicio y la expectación crecían y se iban adueñando de las proximidades del templo conforme se acercaba la hora señalada. Trasiego festivo por las placetas de San Agustín, de Cedrán o del Azúcar, y por las angostas callejuelas del Trabuco, Mesa Redonda, Buen Rostro, Pozo de Santiago, Corral del Pollo, Lecheros y tantas otras de olvidados nombres en el entorno de Santa Paula, hacia donde dirigían sus pasos presurosos los agradecidos devotos de la sagrada imagen de la Virgen de la Soledad, que desde hacía algo más de cuatro décadas era su más ilustre vecina, recibiendo culto en el recoleto templo del convento jerónimo. Las campanas de la espadaña repicaban jubilosas en la solemnidad de Todos los Santos, inundando con su metálico sonido la clausura del claustro cenobítico, y expandiéndose en melódicas ondas por el fresco aire de la mañana otoñal, sobre el laberíntico y apretado caserío del antiguo Rabad Bucarafalcin, anunciando la inminencia del inicio de la solemne celebración laudatoria en honor de la enlutada dolorosa, como agradecimiento por su maternal intercesión en el fin de la pavorosa epidemia de cólera que había azotado a Granada durante el último verano. Los actos se habían iniciado la noche del día 31 de octubre, con el canto de una solemne Salve en honor a Nuestra Señora de la Soledad.

»Al alba del domingo las monjitas habían rezado ya maitines y laudes. Se habían descrito los cortinajes de las altas ventanas de la nave por donde entraba la blanquecina luz del día. También el gran ventanal de medio punto del lado de la epístola proporcionaba una especial claridad al presbiterio. Las velas y cirios de



todos los altares estaban encendidos impregnando de olor a cera el ámbito sagrado. La imagen de la Soledad, vestida con el magnífico terno bordado por las monjas del convento y estrenado cuatro años antes, estaba situada en el centro del templo, bajo el arco toral, al pie de las gradas del altar mayor, sobre unas andas adornadas con unos medianos jarrones con flores de talco y tela y unos farolillos granadinos. A ambos lados, sendos candelabros con cirios encendidos.

»A los pies del templo, frente a la reja y el comulgatorio del coro bajo, sobre sus respectivas andas procesionales, las imágenes de santa Paula, san Jerónimo y san José que acompañarían a la Virgen en la procesión vespertina.

»El templo se encontraba repleto de fieles, sobre todo mujeres cubiertas sus cabezas por el preceptivo velo, cuando, minutos antes de las diez, hicieron su entrada y se dirigieron a los asientos reservados los componentes de la Comisión Municipal, con el teniente de

alcalde del distrito a la cabeza, que presidieron el acto. Al otro lado se situaron los miembros de la Comisión de Nuestra Señora de la Soledad, presidida por el joven Isidoro Arnau.

»Las monjas, desde el coro alto, iniciaron un canto litúrgico en latín en honor a la Madre de Dios y Reina de Todos los Santos, dando comienzo la función. El sacerdote escolapio, Rvdo. P. Santiago Serrano, revestido con roquete sobre la sotana con bonete y capa pluvial, salió de la sacristía precedido de cuatro acólitos, reverenció ante la sagrada imagen de la Virgen, a la que incensó, subiendo a continuación al presbiterio desde donde, tras santiguarse al igual que todos los presentes, dio inicio a la liturgia de acción de gracias y tedeum. Después, desprovisto de la capa, desde el púlpito, proclamó una muy sentida *laudatio* dirigida a Nuestra Señora de la Soledad, avivando con sus ardorosas palabras, aún más, el agradecido amor y devoción de los fieles por ella, la más santa de las criaturas y poderosa intercesora ante su divino Hijo, alabando su mediación milagrosa para librar a la ciudad del terrible azote del cólera. El aroma del incienso invadió el recinto sacro.

»Concluida aquella primera parte, el sacerdote volvió a cubrirse con la capa pluvial iniciándose la ceremonia de la ofrenda y bendición de la corona costeadada por el agradecido pueblo de Granada, que fue portada y presentada sobre un cojín en color escarlata por el sr. Arnau. Un acólito acercó el acetre con agua bendita de donde el celebrante tomó el hisopo con el que asperjó la preseña que después fue incensada. Las monjas, cubiertos sus rostros por largos velos negros, se asomaron a la reja del coro en el momento en que el sacerdote tomó en sus manos la corona y, tras bendecir con ella a los presentes haciendo parsimoniosamente la señal de la santa cruz, la impuso sobre las sienes de la imagen. Eran las



Imagen de NTRA. SRA. DE LA SOLEDAD, que se venera en el Monasterio de Santa Paula.
RECUERDO
 de la Real Cofradía y Hermandad de su nombre. Semana Santa 1944.

once y diez de la mañana cuando las campanas conventuales repicaron a gloria. La emoción contenida se desbordó en ese momento aflorando a los rostros en lágrimas de gozo. Inmediatamente las religiosas cantaron las letanías lauretanas.

»Los actos concluyeron con el canto de la Salve Regina.

»Tras retirarse a la sacristía los acólitos y el P. Santiago, la representación municipal y la Comisión organizadora in-

tercambiaron saludos y parabienes mientras los fieles se aproximaron respetuosamente hasta la imagen de la Soledad para contemplarla de cerca y venerarla.

»Así concluyó la parte matinal del programa de la jornada. La vespertina, típicamente otoñal, se presentó fresca y clara. Se inició, con algo de retraso, a las cuatro y media, con la salida de la procesión, cuyo orden se garantizó con la presencia de los



agentes y de la guardia civil concedidos por el Gobernador Civil. Abría y cerraba el cortejo una sección de caballería dispuesta por el Capitán General. Seguía la cruz del monasterio acompañada por dos grandes faroles de reverbero cedidos por la Hermandad de la Virgen de las Angustias, tras la que se ubicó la Carroza Eucarística de san Ildefonso tirada por cuatro mulillas, y cuyos conductores vistieron los trajes “a la Federica” que había aportado el Ayuntamiento. La primera imagen en atravesar el dintel de la plateresca portada del templo fue la de la titular del mismo, santa Paula. A ella siguió la del santo y doctor Jerónimo, y a este, la del glorioso patriarca san José. Tras él, Nuestra Señora de la Soledad con su precioso y característico rostrillo monjil, lucía sus mejores galas; la saya de la Palmera, el peto y el soberbio manto de flores y estrellas. Sobre su cabeza, la nueva corona de plata realizada en Córdoba que se le había impuesto unas horas antes. En el momento de la salida, repicaron jubilosas las campanas del monasterio y se lanzó una palma real, por lo que la imagen fue cobijada bajo el palio de la patrona de Granada, que iniciado el recorrido, se situó detrás de las andas en las que se portaba la dolorosa que iba escoltada por un piquete de infantería.

»Fue de ver el recogimiento, y el religioso fervor, tanto de las personas y corporaciones que formaban el cortejo, como de las que atestaban las calles y balcones por las que discurrió la procesión.

»El itinerario seguido fue: Santa Paula, Pabellones, San Agustín, San Jerónimo, Cárcel Baja, Pie de la Torre, Plaza de las Pasiegas, Bibarrambla, Príncipe, Méndez Núñez [hoy Reyes Católicos], Zacatín, Elvira, Cárcel Baja, Placeta de Villamena, Plaza de San Agustín, Santa Paula a su iglesia.

»Finalmente la banda de música que acompañó no fue la del regimiento de Antillas, que en un principio se había prometido por parte de la Capitanía General, y que finalmente fue denegada por el Gobernador Militar.

»Pasadas casi cuatro horas desde que se iniciara, concluyó la gran manifestación pública de devoción por la Virgen de la Soledad».

Lo escrito hasta aquí ha sido la narración imaginaria de lo que pudo suceder en una Granada que apenas se recuperaba de la trágica epidemia que tantas vidas había segado. Una ciudad que, pese a la adversidad, mantuvo la fe heredada de sus mayores y, aferrada a ella, supo acudir a la mediación de la Madre de Dios, que, una vez más, atendió las súplicas de sus hijos, por lo que aquella coronación fue fervorosa expresión de agradecimiento y devoción del pueblo granadino hacia la Virgen de la Soledad, la misma que, durante siglos, generaciones de ellos habían visto procesionar la tarde de cada Viernes Santo, cuando las circunstancias políticas y sociales lo permitieron, acompañando al Cristo yacente en su Santo Entierro.

Ciento veintitrés años después, el 4 de noviembre de 1885, bajo las bóvedas del grandioso templo monacal de San Jerónimo, los descendientes de aquellos granadinos renovaron multitudinariamente la larga y fecunda trayectoria devocional diocesana a la misma antigua, sagrada y milagrosa imagen.

Antes, el domingo 23 de octubre de 1885, en el claustro gótico del cenobio jeronimiano, quien suscribe propuso al señor arzobispo de Granada, mons. Martínez Fernández, la posibilidad de elevar al rango de auténtica coronación canónica la imposición de corona que se le hizo a la imagen de Nuestra Señora de la Soledad en 1885. Él me contestó: «Si podéis acreditarlo docu-

mentalmente, se estudiaría, y no creo que hubiera inconveniente. Os animo a ello».

El 16 de mayo de 2016 se presentó el escrito de solicitud del correspondiente decreto ante la Secretaría General del Arzobispado.

La rotunda expresión de devoto fervor que supuso la solemne Eucaristía celebrada en noviembre de 2018 nos animó a persistir en el empeño y a reiterar la solicitud, acompañada ahora de multitud de adhesiones. La presentación de este nuevo y ampliado informe ha surtido finalmente el efecto tan esperado y ha llevado al sr. arzobispo, tras consulta a su Consejo Episcopal, a anunciar en el acto de inauguración del III Simposio de Historia de la Semana Santa de Granada, que el 1 de noviembre del año 2020, solemnidad de Todos los Santos, en la Iglesia Catedral Metropolitana, tendría lugar el Reconocimiento Canónico de aquella Coronación llevada a cabo justo 135 años antes.

La pandemia de coronavirus y las medidas socio-sanitarias decretadas por los gobiernos nacional y autonómico para prevenir contagios han impedido que tan esperado reconocimiento se haya podido llevar a cabo en la fecha prevista; pero ello no nos ha hecho perder la esperanza de que, cuando esta adversidad sea superada, un 31 de octubre, la sagrada imagen de la Virgen de la Soledad, «Gran Dama del Viernes Santo», sea procesionalmente trasladada a la catedral metropolitana para, al día siguiente, con la celebración de una solemne Eucaristía oficiada por el arzobispo, ser reconocida por la Santa Iglesia como canónicamente coronada.

Todo sea para Mayor Gloria de Dios y de Ella, la más bendita de entre todas las mujeres: Nuestra Señora de la Soledad.

En recuerdo de Eduardo Espinosa Alfambra

Considerado uno de los continuadores de la escuela granadina, este imaginero se caracterizó por tallar con pasión y alma cada una de sus obras

por Álvaro Ramos Ruiz



Foto cedida por el diario Granada Hoy

El pasado mes de octubre nos dejaba Eduardo Espinosa Alfambra a los 92 años. Este polifacético artista, considerado como uno de los continuadores de la escuela granadina¹, mantuvo una gran vinculación con la Semana Santa, destacando, especialmente, por la talla de las imágenes del Cristo del Trabajo (1988) y la Virgen de la Luz

(1992), ambas para la hermandad del mismo nombre del barrio del Zaidín, que cuentan con gran veneración, pese a tratarse de obras prácticamente contemporáneas.

Espinosa Alfambra nació en Granada el 20 de noviembre de 1928 y desde su niñez sintió una gran inclinación por las artes, en gran medida, moti-

vada por su padre, Eduardo Espinosa Cobos, y por su tío abuelo, Eduardo Espinosa Cuadros. «Su infancia la pasó en el taller de su padre y su tío. Él siempre decía que sus juguetes eran la mano de un Cristo o el busto de un santo», recuerda Gloria Spínola, su viuda. En 1942, con 14 años, el artista ingresa en la Escuela de



Artes y Oficios de Granada, donde recibiría formación de nombres tan relevantes como los pintores Joaquín Capulino y Gabriel Morcillo, el historiador Marino Antequera y el escultor Antonio Martínez Olalla. En 1950 se marchó a Almería para hacer el servicio militar. Durante este periodo trabajó en el taller de Jesús de Perceval, donde realizaría sus primeros trabajos, entre ellos la talla de Santo Domingo² para la iglesia de la Virgen del Mar.

A su regreso a Granada, en 1951, abre su propio taller en la calle Moral de la Magdalena. «Aunque Eduardo estaba muy a gusto en el taller familiar, quería comenzar su propio camino como artista», cuenta Gloria Spínola. En este estudio el imaginero realizó diversos encargos, entre ellos el paso procesional de la Virgen de los Dolores de Armilla y el Cristo Resucitado de Torredonjimeno (Jaén)³, siendo esta última su primera imagen procesional. Tiempo más tarde, se trasladó a la Cuesta de Santa Inés, donde permaneció varias décadas. Gloria Spínola recuerda aquellos años: «Trabajaba muchísimo, porque disfrutaba de lo que hacía. Si estaba inspirado, había días en los que no volvía a casa ni para comer y tenía que llevarle la comida a su estudio». Además, añade que «en las fechas próximas a Semana Santa se pasaba las noches trabajando para terminar algunos encargos».

Fue a partir de los años 70 cuando Espinosa Alfambra comenzó a cosechar gran éxito, en muchas ocasiones fuera de los límites de la provincia de Granada. Sin duda, el hecho más destacable fue la relación que estableció con la Orden de San Juan de Dios, que contó con él para varios trabajos tanto para Granada como para otros rincones de Andalucía. «Eduardo estableció muy buena relación con el responsable de la orden de San Juan

de Dios. Además, la cercanía del taller con la Casa de los Pisa fue un elemento muy importante para ello», explica su viuda. De esta estrecha relación entre la orden y el artista salieron diferentes trabajos, como los ángeles que portan la capacha de San Juan de Dios, parte de la ornamentación del camarín y la iglesia o la imagen del hospital, así como diversas piezas de marfil, un material con el que Espinosa Alfambra solía trabajar con frecuencia. «Le apasionaba trabajar con el marfil, y eso que no es un material fácil de tallar. Era una persona con una gran habilidad para hacerlo», destaca Gloria Spínola.

En los años 80 y 90, Eduardo Espinosa Alfambra destacó especialmente por su gran actividad en la imaginería, tanto en la elaboración de imágenes pasionistas, como es el caso del Señor de la Entrada en Jerusalén de Alcalá la Real (Jaén, 1983) o el Cristo del Consuelo de Huéscar (Granada, 1990); como en la tallas de carácter religioso, como, por ejemplo, la imagen de San Juan de Dios para Alcalá de Guadaíra (Sevilla, 1996) o la de San Juan de Ávila para la iglesia del mismo nombre de La Chana (Granada, 1999). Pero, sin lugar a dudas, las dos obras con mayor repercusión devocional han sido las imágenes del Cristo del Trabajo y la Virgen de la Luz que tallara para la Semana Santa granadina. El propio autor expresó en una mesa redonda en el año 2017 su agradecimiento a la hermandad zaidinera por haber contado con él para tallar las dos imágenes titulares. Un agradecimiento que comparten desde la Hermandad del Trabajo y la Luz, que en un comunicado destacó la labor realizada por el imaginero, al que agradecían diciendo que les había dejado «lo más importante para un cristiano, la Fe hacia nuestros titulares». Asimismo, Espinosa Alfambra manifestó en varias ocasiones que se

sentía muy orgulloso de la devoción de ambos titulares. «Cuando uno talla una imagen no se plantea qué devoción tendrá, eso es algo que se comprueba después de hacerla; y, en el caso de la [Virgen de la] Luz, es mucha»⁴, apuntaba el artista en referencia a la titular mariana. Fue con esta imagen mariana con la que el artista tuvo una especial devoción, recuerda Gloria Spínola, sobre todo, cuando el imaginero empezó a tener problemas de visión.

En los últimos años, a pesar de estar jubilado, Eduardo Espinosa Alfambra siguió trabajando en su casa. «Su ilusión era bajar al taller para pintar, era algo que le gustaba mucho y que hacía a diario», explica Gloria Spínola. Entre las últimas obras que realizó, además de diversos trabajos para particulares, se encuentra la imagen de San Antón, el patrón de Moclín (Granada). En el año 2017, el Ayuntamiento de Granada lo distinguió con la Medalla de Plata al Mérito de la Ciudad por su trayectoria humana y profesional como escultor en Granada. Un galardón que supuso el reconocimiento a toda una vida dedicada al arte en sus diversas expresiones. Un mérito que sirve para poner en valor la vida y obra, en muchos casos desconocida, de uno de los últimos imagineros de la escuela granadina, que según su viuda, siempre se caracterizó por poner «mucha pasión y alma en cada imagen que tallaba».

Referencias

- 1 Toro Soriano, Alfonso (2011). Últimos imagineros de la escuela granadina: Eduardo Espinosa Alfambra. *Gólgota*.
- 2 Toro Soriano, op. cit., 2011.
- 3 Toro Soriano, op. cit., 2011.
- 4 Ramos Ruiz, Álvaro (2017). La Virgen de la Luz cumple 25 años. *Gólgota*.

El fervor granadino en tiempos de epidemias

por *Antonio Padial Bailón*

fotografías *Fernando López Rodríguez*

Muy antiguo fue impetrar el ser humano la protección de los poderes sobrenaturales para que cesaran los estragos causados por las epidemias. En el mundo greco-romano estas se atribuían al enojo vengativo de los dioses ante las acciones de los hombres contrarias a sus designios, a veces comunicados a través de oráculos y pitonisas. Otras veces se atribuía a conspiraciones de colectivos, que envenenaban aguas o extendían la enfermedad por otros medios para librarse de quien ostentaba el poder en ese momento.

Convertido el Imperio Romano al cristianismo, el dolor provocado por la epidemia se entiende como consecuencia del castigo divino por el pecado o malas acciones de los hombres, no acudiendo para su remedio a la magia o a ceremonias supersticiosas, sino a las rogativas para obtener el perdón de Dios, las cuales se dirigían a las imágenes de Jesucristo o se confiaban a la mediación de la Virgen o de los santos.

Las rogativas cristianas en esta materia se producen desde la Alta Edad Media. El papa san Gregorio Magno, en el año 589, a causa de la epidemia de peste mandó realizar en Roma una procesión de rogativa que partió de diversas iglesias de la ciudad hasta converger en el Vaticano, llevando en procesión una pintura de la Virgen de Araceli.



Pero, ciñéndonos a Granada, las rogativas cristianas se conocen, lógicamente, después de la Reconquista de la ciudad, si bien la ciudad no estuvo

exenta de graves epidemias en la época musulmana, como la terrible peste de 1348. Numerosas son las referencias a rogativas dirigidas a imágenes de la de-

voción granadina con motivo de epidemias, aunque la brevedad de este trabajo nos obliga a referirnos de forma escueta a algunas de las más significativas.

Una de dichas imágenes fue la de Ntra. Sra. de la Salud de la iglesia de San Cecilio, llamada inicialmente Ntra. Sra. del Mar. Parece que la primera vez que salió en rogativa fue por la epidemia de cámaras de sangre (denominación dada a la disentería), que aquejó a Granada en 1635. Según el trinitario padre De la Chica, su hermandad la llevó en rogativa por haber librado a la feligresía del contagio grave que padeció el resto de la ciudad. En acción de gracias, desde entonces, se le dio la advocación de Ntra. Sra. de la Salud y se instituyó una novena de rogativa y procesión anual todos los meses de noviembre, con motivo de la celebración del Patrocinio de la Virgen, para llevarla hasta la iglesia de Ntra. Sra. de las Angustias, lo cual vino sucediendo, con algunos periodos de ausencia, hasta 1930. También, el Ayuntamiento le instituyó un voto de acción de gracias con motivo del terremoto de Lisboa de 1755, que no afectó a la ciudad, renovándose el voto en 1884. Más cercano a nuestro tiempo, en abril de 1937 se le dedicó un triduo por el cese de la Guerra Civil.

La veneración del pueblo granadino a Cristo en la cruz ha sido eje primordial de su devoción; no ha faltado iglesia o convento donde no haya estado presente y replicado en varias imágenes. Algunas de ellas han sido objeto de especial fervor para impetrar su protección en tiempos de epidemias o catástrofes, dirigiendo los granadinos sus súplicas, especialmente, al Cristo de la Salud de San Andrés, al de San Agustín o al de los Favores. Estas devociones se vieron impulsadas fundamentalmente por la terrible epidemia de peste bubónica de 1679, en la que



fallecieron más de 3.000 granadinos, naciendo sus hermandades en años inmediatamente posteriores a dicha epidemia.

Como las cuarentenas eran el método más eficaz para contralarlas, se decidió, en esta epidemia de 1679, que el Campo del Triunfo, cercano al Hospital Real, sería el lugar para aislar a los enfermos. Cercana se hallaba la iglesia de San Andrés, donde un Cristo devoto recibía veneración, y se determinó sacarlo en procesión de rogativa hasta el

convento de la Merced, también ubicado en el Triunfo. La imagen fue procesionada entre los enfermos y dice la leyenda que una paloma revoloteaba a su alrededor y terminó por posarse en uno de los brazos de la cruz, lo que fue interpretado como una señal de curación que enviaba por el Espíritu Santo. Como recuerdo de este acontecimiento, considerado milagroso, se le puso en el brazo de la cruz una paloma de plata, que aún conserva. Aumentó la devoción al Cristo, que desde entonces se



llamó de la Salud y terminó, también, por ser titular de la Hermandad Sacramental de la iglesia de San Andrés.

Otra de nuestras imágenes más devotas, relacionada con rogativas por esta epidemia y por otras calamidades que han aquejado al pueblo granadino, es la del Santo Cristo de San Agustín, que en la epidemia arriba referida fue sacado en procesión hasta el Hospital Real, centro de atención de contagiados, cantándole el Miserere. Felipe Santiago Zamorano, en su romance sobre la enfermedad,

hace a este crucificado protagonista del suceso o leyenda de la paloma.

Las rogativas al Cristo de San Agustín se conocen, al menos, desde 1587, con motivo de una gran sequía; en 1635, y por igual motivo, la Virgen de las Angustias se procesionó hasta el convento de San Agustín para realizar la rogativa. Pero será el año de 1679, una vez finalizada la epidemia de peste, cuando se institucionalice el voto de acción de gracias de la ciudad al Cristo por el cese de la pestilencia y se le declare Sa-

grado Protector de Granada. Solo un año después, el 6 de agosto de 1680, se funda su hermandad y a partir de entonces se realizaron múltiples rogativas a la imagen en los momentos de tribulación del pueblo granadino, como la realizada con ocasión de la epidemia de cólera que afectó a la ciudad a finales de 1833. Las autoridades debatían sobre la conveniencia o no de procesionar la imagen, ya que la aglomeración de personas lo desaconsejaba. Tras meses de incertidumbre, finalmente la hermandad decidió el 13 de julio de 1834 sacarlo en procesión, remitiendo poco después la epidemia.

Otras imágenes de devoción fueron objeto de numerosas rogativas por catástrofes y epidemias, especialmente las de Ntra. Sra. de las Angustias de Granada, cuyo análisis excedería de la limitación de este artículo. Lo mismo podríamos decir de Ntra. Sra. del Rosario, con el llamado «milagro de la estrella», forma bajo la que se manifestó una luz en el entrecejo de la imagen cuando se celebraba un octavario por la epidemia de peste. La estrella permaneció durante 60 días, hasta que cesó la dolencia, según sancionó la autoridad eclesiástica el 12 de octubre de 1679. No obstante, mencionaremos algún caso menos conocido, como la acción de gracias al Cristo de los Favores por los terremotos de 1884, que fue celebrada por el arzobispo el primer domingo de Carnestolendas de 1885. Ese mismo año, el prelado celebró asimismo una misa de campaña de rogativa ante el monumento del Cristo en el Campo de Príncipe, en rogativa por la epidemia de cólera, con la asistencia de los enfermos del cercano hospital militar.

La Virgen de la Soledad, cuya hermandad reavivan unos jóvenes devotos con motivo de la epidemia de 1885, el 31 de octubre de ese año le dedicaron un setenario y procesión que pretendieron institucionalizar, sin que se lo permitiera la autoridad eclesiástica.



13 ACCIÓN POR EL CLIMA



PLANETA

EMASAGRA COMPROMETIDA en la lucha contra el cambio climático



En 2019, Emasagra alcanzó y superó la **NEUTRALIDAD en carbono**. Somos la **PRIMERA EMPRESA ESPAÑOLA** que gestiona el **Ciclo Integral del Agua** y que alcanza Neutralidad Climática en todo su ámbito de actuación, tras analizar su huella en todos sus alcances (1,2 y 3) tanto de emisiones **directas** como **indirectas**.



PRESERVAR LA BIODIVERSIDAD

Instalamos un **"HOTEL DE INSECTOS"** en la Biofactoría Sur Granada, favoreciendo así a las **especies autóctonas** beneficiosas para el entorno natural, entre ellas las especies polinizadoras (abejas, mariposas) o que son capaces de controlar plagas (por ejemplo las mariquitas contra el pulgón).



IMPULSANDO LA MOVILIDAD

Apostamos por el vehículo eléctrico en sustitución de los vehículos convencionales. En Emasagra contamos ya con **11 vehículos 100% eléctricos** y **4 electrolineras**, sitas en todos nuestros centros de trabajo.

La electrolinera de la **Biofactoría Sur**, se alimenta de la propia energía que genera la Planta.

También contamos con **puntos de recarga para bicicletas eléctricas**: En la **Sede Social de Emasagra**, además de contar con su propia electrolinera.



cajasur

Semana Santa 2021

La tradición que nos une

#EmasagraDISS



@Emasagra emasagra.es

OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

cajasur.es